



Facultad de Educación y Humanidades.
Departamento de Ciencias Sociales.
Escuela de Psicología.



Escuela de
Psicología

UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

TESIS

“LA RUPTURA MATRIMONIAL, UN PROCESO DE DUELO”

AUTORAS: Faviola Arriagada Sarmiento

Paula Ruiz Villagrán

TUTOR: Nelson Zicavo Martínez

Chillán, Diciembre 2010.



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
La Libertad del Conocimiento

Dedicatoria

Con todo mi amor...

A mis padres Alfredo y Ester, por su apoyo incondicional y su entrega absoluta en mi proceso de formación, por sus sabios consejos y su inmenso amor hacia mí, por ser ejemplares y las más bellas personas que he conocido.

A los hermosos maestros de la Gran Fraternidad Universal, por ser mi columna espiritual en la vida.

A mis hermanos David y Andrea, mis eternos cómplices, por los buenos momentos, por los abrazos, cariños y por quererme tanto.

A mi hermoso amor Alejandro, por su compañía, por ser mi apoyo incondicional, por su amor y alegría entregada en cada momento de nuestra relación y por estar siempre conmigo.

A mi querida amiga Faviola, por ser tan especial, por las risas y carcajadas que alegraron todos estos años de carrera, por su confianza, por abrirme su corazón y entregarme su linda amistad.

Paula

Con todo mi amor...

A mi familia, por compartir los buenos y malos momentos de mi vida, enseñarme cada día a ser mejor persona, apoyarme infinitamente en mis sueños, brindarme apoyo y amor incondicional, estar en los buenos y malos momentos... Pero por sobre todo por su infinita confianza.

A mi hijo Ángel, por ser mi luz y guía en la vida, por entregarme la mayor motivación para salir adelante, por cada sonrisa y llantos compartidos... Y simplemente por existir.

A Nelson, Amalia e Iván, por formar parte importante de mi vida, por su cariño y apoyo desde el momento en que la vida nos unió y nos hizo familia.

A Álvaro, por llegar a mi vida en un momento muy especial, por brindarme amor, ternura y comprensión, por su hermosa sonrisa... Pero sobre todo por compartir junto a mí momentos maravillosos e inolvidables.

A Paula, mi más querida amiga y compañera, por entregarme su valiosa amistad y comprensión en los buenos y malos momentos, por su amor y cariño de hermana, por su confianza y estima, porque cada momento vivido junto a ella ha sido infinitamente feliz.

Faviola

Agradecimientos

Nuestros sinceros agradecimientos...

Principalmente a Dios, por permitirnos llegar a esta etapa tan linda de la vida.

A nuestras familias porque han dado todo para que seamos personas profesionales y felices.

A nuestro guía de Tesis Nelson Zicavo Martínez, por su apoyo incondicional, su entrega de conocimientos en el área y en la profesión, pero por sobre todo por confiar en nosotras para llevar a cabo esta investigación.

Al Padre José Luis Ysern de Arce, por entregarnos y enseñarnos la vocación al trabajo con las personas, siempre con cariño y afecto, desde una mirada humilde y sencilla, pero de inmenso valor.

A todas las personas que confiaron en nosotras y nos permitieron entrar y conocer su realidad, a través del relato íntimo y personal, respecto de una vivencia que en muchos casos es dolorosa...Sin ellos esta investigación no hubiese sido posible.

A nuestros compañeros y amigos, ya que han sido un gran apoyo para seguir adelante.

A Hilda Carriel y Héctor Ortiz, con especial cariño, porque siempre han tenido disposición y afecto para ayudar a todos los estudiantes de psicología, en especial a nosotras.

Paula y Faviola

INDICE

TEMA	PAGS.
ABSTRACTS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
I.1. Presentación del problema.....	12
I.2. Justificación.....	14
CAPÍTULO II: PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	15
II.1. Preguntas y objetivos.....	16
CAPÍTULO III: MARCO REFERENCIAL.....	17
III.1. Antecedentes teóricos.....	18
III.1.a. Vivencia.....	18
III.1.b. Ruptura matrimonial.....	20
III.1.c. Matrimonio historia.....	25
III.1.d. Matrimonio legal.....	26
III.1.e. El matrimonio, implicancias afectivas.....	27
III.1.f. Duelo.....	29
III.1.g. Etapas del duelo.....	31
III.2. Antecedentes empíricos.....	36
III.2.a. Ruptura matrimonial.....	36
III.2.b. Duelo.....	41
III.3. Reflexión de marco teórico/empírico.....	43
III.4. Marco epistemológico/reflexividad.....	45
III.4.a. Fenomenología.....	45
III.4.b. Reflexividad.....	50
CAPÍTULO IV: DISEÑO METODOLÓGICO.....	51
IV.1. Metodología, método, diseño.....	52
IV.2. Técnicas de Recolección de la Información.....	54
IV.3. Instrumentos.....	56
IV.4. Población.....	57
IV.5. Análisis de datos propuestos.....	57
IV.6. Criterios de calidad.....	57
IV.7. Aspectos éticos.....	59

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	63
CAPÍTULO VI: CATEGORÍAS EMERGENTES.....	90
VI.1. Marco referencial.	91
VI.1.a. Infidelidad.....	91
VI.1.b. Familia.....	95
VI.2. Análisis de categorías emergentes.....	96
VI.2.a. Infidelidad.....	96
VI.2.b. Familia.....	98
CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES.....	100
CAPÍTULO VIII: REFERENCIAS.....	107
VIII.1. Textos.....	108
VIII.2. Referencias Web.....	112
CAPÍTULO IX: ANEXOS.....	114
IX.1. Consentimiento informado.....	115
IX.2. Temáticas entrevista en profundidad.....	117

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

ABSTRACT

La presente investigación titulada “La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”, es un intento por conocer las vivencias de personas que han experimentado la separación o desvinculación tras el matrimonio, y que han sufrido la pérdida del otro como un proceso de duelo.

El interés principal del estudio, radica en preguntas de investigación de gran relevancia para las autoras, las cuales son desde la más general ¿Cómo vivencian los ex-cónyuges el duelo, tras el proceso de ruptura matrimonial?, a las más específicas que pretenden, develar los objetivos específicos de la presente tesis, ¿Qué etapas de duelo vivencian ex-cónyuges, tras el proceso de ruptura matrimonial?, ¿Cómo son las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex-cónyuges que hayan o estén pasando por el duelo?.

Del mismo modo esta investigación es sustentada por objetivos que están acorde al tema estudiado y dirigen el interés investigativo de las autoras hacia:

- Comprender las vivencias del proceso de duelo en ex-cónyuges, tras la ruptura matrimonial.
- Analizar las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex –cónyuges, que hayan o que estén pasando por el duelo.
- Reconocer las etapas de duelo en ex-cónyuges, tras la experiencia de la ruptura matrimonial.

Ésta es una investigación Cualitativa de corte Fenomenológico que intentó conocer las vivencias de cada persona a partir de su propio relato de vida y que contempló entrevistas en profundidad a cuatro personas casadas, separadas o en proceso, pero que han experimentado la ruptura matrimonial, dichas personas fueron seleccionadas a través de una selección teórica y empírica, con el fin de estudiar el proceso de duelo tras la ruptura. Analizando los datos a partir de categorías a priori e incorporando categorías emergentes que surgieron en el proceso investigativo, considerándolas también parte relevante ya que dan cuenta de vivencias que no estuvieron previstas.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Para el reordenamiento y resignificación de los datos se utilizó el enfoque fenomenológico, llevando un análisis de las vivencias, desde una perspectiva no interpretativa sino más bien a partir de la experiencia individual percibida por cada uno de los miembros de la pareja, incluyendo nuestra subjetividad individual.

A través de esta metodología se logró descubrir que las vivencias de la ruptura son inherentes a la experiencia individual de cada sujeto, y tras la búsqueda de hitos específicos como las etapas del duelo; es posible darse cuenta de que efectivamente, la persona pasa por algunas de ellas y son posibles de identificar. Sin embargo, no se pueden ver como un suceso temporizado, es decir, el duelo en sí, es una realidad que puede vivenciar una persona, sin embargo los matices de esta vivencia, no tienen una lógica necesariamente temporal, así como también, no son experimentadas en su totalidad por las personas, quienes pueden pasar por una u otra con mayor o menor intensidad, o simplemente no vivirla.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

INTRODUCCIÓN

Habitualmente el duelo es visto bajo la perspectiva de la muerte, junto con algunos síntomas depresivos que incluye una etapa tan dolorosa como ésta (Gómez, 2007). Sin embargo el término duelo, puede aplicarse también a procesos psicológicos y psicosociales de gran dolor y angustia frente a todo tipo de pérdida, tales como; la pérdida de un ser querido, de año escolar, abandonos, cambios de domicilio, divorcio, separaciones, diagnósticos de enfermedades, invalidez, problemas económicos, etc. Bajo esta concepción, consideraremos la ruptura matrimonial como una pérdida, que involucra un proceso de duelo para la persona, y que influye de manera adaptativa.

El duelo no es un trastorno mental, aunque en el manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV, 2002), está clasificado en la categoría diagnóstica de trastornos adicionales que pueden requerir atención clínica, en tanto la clasificación estadística internacional de enfermedades y otros problemas de salud (CIE-10, 2000) clasifica dentro de los trastornos adaptativos, sólo a las reacciones de duelo que se consideren anormales por sus manifestaciones o contenidos.

La ruptura matrimonial, como plantea Weinstein (2006), es una crisis para la familia como sistema y para cada integrante, vivenciando cada uno de estos de manera distinta el dolor de la pérdida.

Creemos que ambos procesos de ruptura y duelo, ligados y vivenciados desde la mirada de un ex-miembro¹ de la pareja, fueron válidos e interesantes de estudiar, quedando establecido que el duelo por la desvinculación se vivencia de manera subjetiva a la percepción de cada uno. Para la presente investigación, el centro son los cónyuges, sin incluir a los hijos, que a pesar de ser importantes en estos procesos, no serán parte de nuestro estudio. Se considera de este modo que una separación amorosa significativa, como la ruptura matrimonial, implica la muerte de la relación y como ocurre con la muerte

¹ Debemos recordar al lector que en paginas anteriores (válido para toda la extensión de la presente investigación) señalamos que: *“para facilitar escritura y lectura decidimos hablar sin perspectiva de género, hablando de los integrantes de la pareja de manera indistinta, en el entendido de que esto no significará discriminación, ni pose estereotipada alguna. Quien intente ver otro objetivo o sacar ventaja de esto perderá el rumbo de lo aquí escrito.*

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

de alguien cercano significativo, trae consigo un periodo de duelo, con esto entendemos para ésta investigación, que la ruptura marital va seguida por una etapa de duelo.

Si realmente se experimenta un duelo o si no se ha elaborado o si se está en elaboración, es una motivación a reflexionar, acerca de cómo las personas afrontamos el dolor, y para este caso específico el dolor ante la pérdida de la relación matrimonial con otro.

Éste estudio se centró en la vivencia del duelo tras la ruptura matrimonial, asumiendo que el duelo es aplicable a este tipo de pérdida, tomando en cuenta que las personas que han roto sus lazos matrimoniales, pierden no sólo la presencia permanente de un otro, si no también, sueños, proyectos, ambiciones, etc. Con esto adjudicamos la importancia que tiene la vivencia del duelo en una etapa de la vida, como lo es la ruptura matrimonial, que marcará la experiencia de una persona. Quien a partir de la ruptura, deberá vivenciar una realidad distinta de la anterior, experimentando cambios y el cómo se adapte a esta nueva forma, dejando mucho atrás y comenzando otro tanto es parte importante en este estudio, que intentó develar a través del duelo, el cómo se supera o sobrevive ante la muerte de la relación matrimonial.

"La ruptura matrimonial, un proceso de duelo"

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

I. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

I.1. Planteamiento del Problema

El cuestionamiento respecto al tema tratado surge de la inquietud de las investigadoras, basada principalmente en las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo vivencian los ex-cónyuges el duelo, tras el proceso de ruptura matrimonial?
- ¿Cómo son las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex-cónyuges que hayan o estén pasando por el duelo?
- ¿Qué etapas de duelo vivencian ex-cónyuges, tras el proceso de ruptura matrimonial?

A partir de estas, hemos estudiado diversos enfoques, teorías y propuestas, para dar explicación a un fenómeno complejo, pero visto desde una perspectiva subjetiva de cada vivencia.

Si bien, hace poco tiempo en nuestro país se estableció como ley el divorcio, hace bastante tiempo atrás que las separaciones o anulaciones se vienen dando (Véliz,2004), por ende es un tema masivo y de gran relevancia para nuestro interés investigativo, ya que el fenómeno de ruptura matrimonial trae consigo ciertas crisis personales, como el duelo, el cual a sido estudiado desde diversas perspectivas, pero nuestro principal interés, fue su estudio dentro del tema de la ruptura matrimonial, ya que pensamos que se le debe dar cierta connotación y valoración a una vivencia tan importante en la vida de las personas, de esta misma forma se hace importante ir aumentando evidencias empíricas respecto a esta temática.

Según la agrupación, Separados Chile (2009), en Chile cada año aumentan los divorcios, anulaciones y separaciones de parejas, con lo que suponemos que durante el proceso de

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

ruptura, los ex -cónyuges, estarían pasando por una etapa dolorosa y conflictiva que planteamos como el duelo por la ruptura matrimonial.

Tanto la ruptura matrimonial como el duelo que sobreviene, son procesos que llevan a una crisis personal para los individuos, involucrando aspectos psicológicos y psicosociales (Weinstein, 2006).

Por otra parte en concordancia con lo planteado por Zicavo (2006), un proceso de ruptura matrimonial, es un proceso largo y complejo, al que no se le concede debida atención por parte de los miembros de la pareja, existiendo un desconocimiento de este proceso de ruptura, al cual se le teme. Partiendo de esta premisa, coincidimos en que no sólo es un campo desconocido para los protagonistas de este proceso, sino también para los teóricos en el tema, quienes no han investigado, lo que sucede a las personas durante la ruptura y que aventuramos como el proceso de duelo.

El duelo en sí, como fue explicitado anteriormente, no es considerado un trastorno (Gómez, 2007), pero es un fenómeno que debe ser observado, que amerita nuestro análisis y detenimiento, ya que la mayoría de las investigaciones en este tema, están centradas en las consecuencias que tiene la ruptura matrimonial para los hijos, sin embargo lo que sucede a las personas, ex-miembros de un matrimonio, queda como un enigma y pareciera pasar a un plano que nadie conoce, es por esto que para ésta investigación el centro está en lo que denominamos el duelo por la ruptura matrimonial, como un proceso individual que fue posible conocer y develar.

Creemos y estamos concientes, que toda pérdida involucra un proceso de duelo (Gómez, 2007), y por tanto de readaptación a una nueva realidad y es en la ruptura matrimonial, donde encontramos que ésta readaptación tiene matices en torno a la nueva vivencia que experimentan los consortes, en quienes estudiamos, las vivencias del proceso de ruptura matrimonial y duelo.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

I.2. Justificación

Esta investigación es importante en el marco de las ciencias sociales, específicamente desde la psicología, que trata de comprender a los seres humanos desde una concepción tanto social como psicológica, abordando aspectos conductuales y/o emocionales. De ahí la necesidad de estudiar un proceso tan importante y significativo en la vida de las personas, como lo es la ruptura matrimonial y el duelo. Comprendiendo las etapas (Larraburu, 2010) por las que pasa una pareja a nivel individual, y cómo cada una de las personas investigadas, experimentó una vivencia distinta y particular (Murcia & Jaramillo, 2001).

Incluir el matrimonio como parte importante de nuestra investigación, surge de la motivación de estudiar un hito social, que tiene matices legales de relevancia, y que nos enfrenta a sujetos de estudio, que como experiencia de vida comparten la unión legal y/o religiosa con otra persona. Por otra parte esta investigación, nos permite soñar con una investigación futura, donde podamos hacer un estudio comparativo de estas parejas que tienen o han tenido un vínculo legal y/o religioso, con otras parejas que hayan vivenciado la pérdida afectiva, no existiendo el vínculo legal y/o religioso de por medio. Pudiendo analizar las diferencias sí existen, entre ambos tipos de unión de parejas.

Creemos que el estudio de las vivencias de una persona, aunque no sean las mismas de otra, sin duda, son importantes de conocer, porque de alguna manera enriquecerán tanto a quien ha vivido tal experiencia como a quien no la haya vivido, dotando de aprendizaje, reflexión y empatía respecto al tema. Y por último para satisfacer los deseos de curiosidad que tenemos de por sí los seres humanos referente a algunas situaciones personales.

"La ruptura matrimonial, un proceso de duelo"

CAPÍTULO II

PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

II.1. Preguntas de Investigación primaria y secundarias

Pregunta de investigación

¿Cómo vivencian los ex-cónyuges el duelo, tras el proceso de ruptura matrimonial?

Preguntas auxiliares

¿Cómo son las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex-cónyuges que hayan o estén pasando por el duelo?

¿Qué etapas de duelo vivencian ex-cónyuges, tras el proceso de ruptura matrimonial?

II.2. Objetivos General y Específicos

Objetivo General.

- Comprender las vivencias del proceso de duelo en ex-cónyuges, tras la ruptura matrimonial.

Objetivos Específicos.

- Analizar las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex –cónyuges, que hayan o que estén pasando por el duelo.
- Reconocer las etapas de duelo en ex-cónyuges, tras la experiencia de la ruptura matrimonial.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

CAPÍTULO III

MARCO REFERENCIAL

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III. MARCO REFERENCIAL

III.1 ANTECEDENTES TEÓRICOS

III.1.a. VIVENCIA

Para Lersch (1968), una vivencia es aquella experiencia que deja una huella en la personalidad, es decir, que tiene importancia en la vida psicológica. Indicando que las vivencias surgen en relación con la capacidad vivencial de cada persona, con el umbral de la profundidad de la vivencia.

Lersch (1968), indica que cada persona tiene una distinta capacidad vivencial. Algunas personas reaccionan fácilmente ante cualquier suceso o estímulo externo, todo les emociona, o afecta; mientras que a otros parece que nada les impresiona, que no sienten nunca nada, aquellos que parecen insensibles a todo lo que sucede a su alrededor. Por tanto, la aparición de una vivencia estará sujeta a la capacidad vivencial de cada uno.

El umbral de la vivencia según Lersch, (1968) se refiere a la excitabilidad emocional que cada persona posee frente a los distintos estímulos externos, por los que puede surgir la vivencia. Personas con idéntica capacidad vivencial pueden reaccionar de modo distinto frente a un mismo estímulo. Por ejemplo, frente a la ruptura matrimonial, alguien puede afectarse mucho, por tener un umbral bajo para ese tipo de vivencias, mientras que para otro pasará casi inadvertido, sin que le afecte en lo esencial. No obstante, este último puede ser más sensible que el primero ante la muerte de un ser vivo. El autor indica que no hay que confundir, lo que es capacidad vivencial con el distinto umbral que cada cual tiene frente a los distintos tipos de estímulos vivenciales.

Por último, intervendría un tercer factor, la profundidad de la vivencia. Hay seres humanos con vivencias profundas y seres humanos con vivencias superficiales. La profundidad de la vivencia está directamente relacionada con su umbral. Cuanto mayor es la profundidad que pueden alcanzar los diversos estímulos externos capaces de dar lugar a la vivencia, el

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

umbral vivencial suele ser más alto, ya que se necesitan estímulos más intensos para producir los sentimientos. Por el contrario, un bajo umbral vivencial se suele acompañar de superficialidad, lo que sería el caso de las personas a las que todo las afecta, pero con escasa profundidad, con lo que las vivencias son transitorias y dejan una imperceptible huella en su personalidad (Lersch, 1968).

Excepcionalmente, para el autor, puede haber personas que no siguen esta regla, coincidiendo un bajo umbral para la vivencia con alta profundidad para la misma.

Lersch, (1968) describe una categorización de las vivencias dividiéndolas en pulsionales y emocionales. Las primeras están referidas al intento de conseguir algo, conformando los instintos y tendencias. Y las vivencias emocionales correspondientes a los sentimientos, emociones y pasiones de las personas.

La vivencia, según Lersch (1968), posibilita la adquisición de conocimientos y de habilidades que enriquecerán a la persona, porque tras una vivencia quedará el registro de una información que en el futuro, si se repite, permitirá a la persona, saber cómo actuar ante tal o cual situación similar a la de la vivencia pasada, y además dejará un aprendizaje significativo, que será decisivo para no repetir una inadecuada actitud o comportamiento. Tal como puede ocurrir tras la vivencia de una ruptura matrimonial.

En cuanto al aprendizaje que dejan las vivencias, como indica Lersch (1968), puede que alguien que tiene una vivencia positiva que le produjo placer, con el tiempo, la recuerde como favorable, aprenda de ella y trate de repetirla, o bien, cuando por el contrario la vivencia haya sido desagradable nada de eso sucederá y todo aquello que la evoque se considerará como un mal recuerdo.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III.1.b. RUPTURA MATRIMONIAL

Las causas de la separación son muy variadas, dependiendo esto de cada pareja e individuo. Del mismo modo, variadas son las formas en que se llega a tomar una decisión de esta índole y el modo en que se concreta (Weinstein, 2006).

Casi siempre la separación es vivida como una especie de duelo (una persona ligada a nuestra vida ya no está más con nosotros) que es necesario atravesar y, de un modo u otro, superar. Esto requiere esfuerzos y adaptaciones que no siempre resultan fáciles de poner en práctica (Goldberg, 2004).

Desde una mirada sistémica, la separación de pareja consiste en la disolución de la díada, lo cual generalmente es un proceso prolongado y dificultoso desde el punto de vista emocional de la pareja. Al ser humano le resulta complicada la separación de otros significativos y lo vivido en ese proceso es lo que se ha denominado “elaboración del duelo”. (Zicavo, 2007). Un proceso que es vivenciado no sólo desde la visión de pareja sino también desde la individualidad, ya que en esta pérdida no se pierde únicamente la relación matrimonial, sino también a la familia, amigos, al círculo social en general

Larraburu (2010), indica que a lo largo del proceso de superación de la ruptura, es frecuente que las personas caigan en conductas auto destructivas como reacción a la pérdida amorosa. Estas conductas pueden presentarse simultáneamente o sucesivamente durante las diversas etapas del duelo.

Gullo y Connie (1989), indican que el impacto emocional causado por la ruptura amorosa, puede conducir a cinco errores que obstaculizan y retardan el proceso de recuperación.

Los obstáculos para superar la ruptura según estos autores son;

1. La dependencia. La persona que es dependiente no desea terminar la relación mental, emocional ni físicamente hablando. Su reacción afectiva es lenta y se aferra a la idea de que aún queda algo vivo en la relación o que aún se puede rescatar. Al negarse a darla

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

por terminada, no puede enfrentar la recuperación. La dependencia se concreta de tres maneras:

1.1. Obsesionarse. Pasarse varias horas al día pensando en la ex pareja, con incapacidad de concentrarse en otros aspectos de la vida. Esta invade los sueños en forma de pesadillas y puede afectar en la vida diaria; ya que la persona puede incurrir en llamar continuamente por teléfono, mandar mensajes de texto o mandar cartas. Pensar continuamente en qué estará haciendo la otra persona, obsesionándose en seguir su día a día, imaginar con quién estará saliendo, escuchar canciones que traen recuerdos y evocar lugares dónde se ha ido con ella. Según los autores, no habría que preocuparse excesivamente por la intensidad del pensamiento obsesivo porque con el tiempo tiende a desaparecer (Gullo y Connie, 1989).

1.2. La venganza. Si se ha sufrido rechazo, la avidez de venganza se puede articular de diversas formas: por ejemplo, iniciar una relación antes de estar preparado y exhibirse con ella con la intención de que la pareja anterior sienta celos. Es indiscutible que la nueva pareja es la que sale más perjudicada cuando se da cuenta de que ha sido utilizada después de haberse implicado. Otra forma sería reproducir con la nueva pareja el trato que se ha sufrido o también establecer una nueva relación donde se ejerza mayor control para no resultar dañado otra vez. Según los autores para superar la pauta de venganza por despecho, habría que reconocer que está causada por una reacción de ira que nace del dolor del rechazo (Gullo y Connie, 1989).

1.3. Exageración. Con este proceso mental, el rechazado exagera pensando que su ex pareja lo está pasando fantásticamente bien, disfrutándolo todo mientras él está destrozado. Cree que su mundo se ha empequeñecido, mientras que el de la pareja se ha hecho cada vez más grande y estimulante. Algunas personas muestran una clara tendencia a disfrutar del propio pesar y utilizan la exageración para torturarse. Otro aspecto de la exageración es la idealización, la cual consiste en focalizar fundamentalmente en las cualidades maravillosas de la persona que se ha ido. En este caso es factible escribir una lista exhaustiva de todos sus defectos para llegar a ser más objetivo para lograr ser capaz de seguir adelante (Gullo y Connie, 1989).

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

2. Las nuevas ataduras. Como fenómeno opuesto al de la dependencia, las nuevas ataduras establecen otro obstáculo para la curación: llenar la vida con numerosas actividades para suprimir el sufrimiento. Cuando se está tratando de establecer nuevas ataduras es difícil quedarse plácidamente en casa, leer un libro o ver la televisión. Es como si se produjera una incapacidad de serenarse y quedarse a solas. Las personas tienden a buscar relaciones fugaces que terminan con rapidez, y aumentan más el desequilibrio emocional (Gullo y Connie, 1989).

Según Gullo y Connie (1989), este tipo de reacciones son más habituales en hombres que en mujeres, ya que las mujeres tienen más facilidad que los hombres para enfrentar sus sentimientos y el dolor emocional. Indicando que mientras se desarrolla la capacidad para estar solo, es bueno asumir que hay que vivir y entender el dolor, así la persona se sentirá más fuerte, más segura y con mejor capacidad para entender las razones de la ruptura. Es importante recordar que el sufrimiento puede ser constructivo; el reto consistiría en poder funcionar lo mejor posible mientras la tristeza sigue su curso hasta que concluye. Lo más destructivo, en realidad, es huir del dolor.

3. El fenómeno de la mariposa en la llama. Es una de las reacciones más dolorosas que se dan durante la recuperación. Reside en una conducta fluctuante que lleva a recluir reiteradamente a la relación pasada produciendo un sufrimiento cada vez mayor a causa del reiterado rechazo. El contexto del fenómeno, es metaforizado por una mariposa atraída por una llama. Haciendo alusión a cuánto más se acerca la mariposa a la llama, más aumentan las heridas, pero nunca llega a modificar su conducta. Lo que en la persona se puede expresar en llamadas telefónicas constantes, envío de regalos, mensajes, notas, encuentros casuales y declaraciones de amor en múltiples procedimientos. Acciones que en lugar de convencer a la ex pareja, le producen una molestia creciente hasta que responde ignorando y mostrando hostilidad. La consecuencia es la pérdida del amor propio de quien es rechazado, del mismo modo que la llama acaba matando a la mariposa. Perdiéndose el sentido de la realidad y el control emocional (Gullo y Connie, 1989).

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

4. Los excesos. Una de las reacciones más comunes frente a la pérdida, son las conductas compulsivas, o lo que Gullo y Connie, (1989) denominan huida mediante el exceso. La forma más delicada y peligrosa es caer en exceso es cuando la persona se inicia en el consumo de drogas y alcohol para poder soportar mejor el dolor de la pérdida afectiva.

5. Elegir por comparación. Una vez que la persona se siente en condiciones de volver a salir con alguien, puede caer en la trampa de comparar los posibles pretendientes con la pareja anterior. La búsqueda de otra persona por comparación, hace que a la hora de elegir a alguien, éste sea muy parecido a la pareja anterior, o bien, al contrario, a rechazar a toda persona que se parezca al anterior. Los autores indican que cuando se busca el doble de la pareja perdida, es un indicador de que aún no se ha aceptado completamente la pérdida amorosa, y cuando se busca todo lo contrario, sería un indicador del temor a volver a sufrir y ser dañado (Gullo y Connie, 1989).

Los autores Sarquis (1995) y Elsner (2000), mencionan que la separación es una situación traumática para los miembros de la pareja, que genera cambios en distintos aspectos de la vida para la pareja, tanto en lo afectivo, legal, económico, social y personal, además de expresarse en desordenes de salud física y mental. Ambos autores coinciden que el proceso de separación matrimonial es extremadamente doloroso y requiere tiempo para elaborar la pérdida. Este proceso se dificultaría aún más, cuando algún miembro de la ex pareja no ha logrado la separación emocional y los cónyuges siguen ligados entre si, aunque sea a través de sentimientos negativos.

Así también Goldberg (2004), menciona que toda separación deja un sabor amargo, una sensación de frustración, aún cuando uno ya tenga en claro que no quiere seguir viviendo con el otro. Lo cierto es que, con frecuencia, la experiencia del término de la vida compartida es sentida como un fracaso personal.

Como bien explica Sarquis (1995), “la mayor parte de los que se separan, viven un verdadero proceso de duelo” (Sarquis, 1995, p.122). Este proceso según la autora se

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

vivencia como sufrimiento, que no depende de la felicidad o infelicidad que se haya vivido con anterioridad, sino de la pérdida de las expectativas y proyectos; es decir de aquello que pudo haber sido y no fue. Menciona que la separación implica una pérdida inevitable que todos los miembros del sistema familiar deben enfrentar, es decir un periodo de crisis que requiere cambios y adaptación en todos los miembros.

La separación matrimonial, como define Llona et al (2003), es el resultado del fin de un proyecto de vida en común que dos personas se plantearon, habitualmente para tener hijos y para toda la vida. Por lo tanto el fin de ese proceso tiene implicancias a nivel familiar, personal, social, etc.

Este hecho en la vida de la pareja se vive como un proceso de duelo, en cada una de sus etapas manifestándose sentimientos de negación, rabia e impotencia, para llegar a la aceptación de la realidad, situación en que cada pareja tiene un tiempo y duración de acuerdo a las características personales y a las del proceso en particular. (Llona et al, 2003).

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III.1.c. EL MATRIMONIO (HISTORIA)

El matrimonio según Véliz (2004), es una institución social que crea un vínculo conyugal, institución que ha sido fruto de extensos procesos de cambios sociales y que naturalmente no surge con la existencia misma del hombre en la tierra, sino a través del tiempo, como una necesidad de organización social.

Véliz (2004), explica que con el arraigo del cristianismo se transforma el matrimonio. Es en este periodo cuando la iglesia católica le da forma a esta institución y la regula de un modo imperioso por varios siglos, constituyéndose en el Concilio de Trento (1545-1563), destacado como indicativo de un cambio fundamental en la historia del mundo cristiano, en la fuente normativa del Derecho Canónico que se aplicaría a esta institución.

No obstante, la gran crítica que se formaba hacia el matrimonio católico en el sentido que no reconocía los derechos de quienes profesaban otro culto y, por lo tanto, se veían presionados a no declararlo o simplemente a no contraer matrimonio y conservar una mera unión de hecho, fue recogida durante el llamado proceso de la reforma, uno de cuyos precursores fue Martín Lutero en el siglo XVI, que propiciaba, entre otros cambios, la secularización del matrimonio (Véliz, 2004). Este proceso de reforma fue lo que motivó la proclamación del Edicto de Nantes (1598), decreto de tolerancia religiosa, dictado por Enrique IV (1551-1610) y que convirtió a Francia en un país multiconfesional, permitiendo a los no católicos contraer matrimonio de acuerdo a sus propias creencias (Véliz, 2004).

Los ideales liberales que inspiraban la revolución francesa (1789-1799) y que piden la consagración de la libertad de culto, concluyen con la secularización del matrimonio, que pasa a constituirse en una institución de carácter civil, reconocido en el código de Napoleón (1804).

En Chile, en esta misma época, según Véliz (2004), y a seis años del código de Napoleón, al proclamarse la independencia en 1810, regían las disposiciones de las Leyes de Partidas y, por lo tanto, se aplicaba al matrimonio la normativa canónica. Una ley de 24 de

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

agosto de 1844, hizo viable a los no católicos contraer matrimonio sin observar las formalidades del rito nupcial de la Iglesia Católica, concurriendo ante el párroco y con la presencia de dos entes testigos. Estos matrimonios debían anotarse en los libros parroquiales, como también las partidas de nacimiento de los hijos nacidos en esas uniones.

III.1.d. EL MATRIMONIO LEGAL

El código civil², en tanto, dictado en 1855 en Chile y que comenzó a regir el 1º de enero de 1857, mantuvo esas dos clases de uniones conyugales, pero hizo más compleja la situación de los matrimonios de los no católicos al omitir la obligación de los párrocos de realizar la inscripción de las partidas respectivas.

La situación se mantuvo sin grandes variaciones y sólo con la dictación de la ley de Matrimonio Civil en 1884, se le confirió el carácter de institución civil al matrimonio, disponiendo el artículo 1º de la ley que dice : “el matrimonio que no se celebre con arreglo a las disposiciones de esta ley, no produce efectos civiles”. Esta ley no estableció la obligatoriedad de celebrar el matrimonio civil en forma previa al religioso. Sin embargo, en 1930 la ley 4808 sobre Registro Civil, instauró en su artículo 43 que: “si se celebrare un matrimonio religioso sin que le haya precedido el matrimonio ante el Oficial del Registro Civil correspondiente, deberán los esposos contraer este último antes de expirar 8 días siguientes a la celebración del primero...”, disposición que se fortalece con la imposición de sanciones (en forma de multas hasta incluso presidio) en el caso de incumplimiento (Véliz, 2004).

En Chile actualmente, el código civil en su artículo 102, citado por Véliz (2004), define el matrimonio como un “contrato solemne por el cual el hombre y la mujer se unen actual e indisolublemente y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente”.

² Citado por Véliz en “Divorcio, nulidad y separación: Los caminos frente a la ruptura”, Ed. Cerro manquehue: 2004.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

No obstante en algún momento el matrimonio puede sufrir un cambio, en el cual las formas legales que permiten suspender la cohabitación de los cónyuges en nuestro país son el divorcio de reciente aprobación en nuestro país y la nulidad, sin embargo, la separación de hecho (sin sentencia legal) parece ser la forma más frecuente de poner fin a la cohabitación de los esposos. Cualquiera de estas formas con las que las personas deciden poner fin a su vida conyugal, las funciones de la familia, habitualmente se ven afectadas, en especial las funciones entre padres (Véliz, 2004).

III.1.e. EL MATRIMONIO, IMPLICANCIAS AFECTIVAS

Por otra parte y al margen de lo legal e histórico del matrimonio, Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2000), plantean que el matrimonio, es un gran paso en la vida de dos personas que deciden unirse, y mencionan que éste, está marcado universalmente en todas las culturas, por un acto ceremonial de gran importancia tanto para la pareja como para la familia de la misma. Estos actos rituales, son la expresión de una nueva vida que se inicia, marcando los límites en el desarrollo vital, indicando una dirección que otorga estabilidad y ayudan a asumir éste nuevo estado en la vida de la persona.

Para estas autoras, la ceremonia del matrimonio sella el compromiso entre la pareja y ayuda al establecimiento de una nueva forma de relación entre los cónyuges con sus familias de origen. Indicando que la ceremonia modifica la relación que tenían ambas personas antes del matrimonio.

Las autoras plantean que los seres humanos como personas sexuadas, tenemos una intimidad propia de cada uno, y que con el matrimonio esta intimidad propia debiera transformarse en intimidad compartida, el logro de esta intimidad adquiere su importancia, al considerar que el matrimonio es una entrega entre las personas que deciden unirse y esta entrega es el fundamento del bien común de la pareja. Lo intrínseco de ser pareja, es el desarrollo de la intimidad. Siendo un proceso que toma una modalidad distinta cuando dos personas inician su convivencia (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2000).

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

El paso de la etapa del compromiso a la de convivencia lleva a que tanto el hombre como la mujer, puedan mostrarse más abiertamente. Pudiendo en esta etapa expresar los miedos, temores, debilidades y ansiedades, consiguiendo ver al otro en sus aspectos positivos y negativos, implicando tener tolerancia a la frustración, ya que se deben dejar atrás, la idealización y la exigencia de que el otro llene las propias expectativas (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2000).

Para Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2000), el proyectarse hacia el futuro y la vida en común, se hace pensando y proyectando lo que se piensa será la vida en pareja; los acuerdos y arreglos a los que se llega, se refieren a experiencias y vivencias que vendrán con el pasar del tiempo viviendo juntos. Las autoras indican que el matrimonio es una de las relaciones humanas más complejas, concluyendo que quienes están conscientes de esto tienen mayores probabilidades de éxito en su relación. La realidad matrimonial se construye entre ambos miembros de la relación, y es posibilidad de cada uno hacer del matrimonio una buena o mala experiencia. Nadie puede asegurar el éxito del matrimonio desde el comienzo, pero si es posible comprometerse para tratar de que el propio matrimonio sea un buen matrimonio.

Por otra parte el matrimonio, significa dejar un hogar para formar otro, siendo el comienzo de una nueva vida, donde se deja atrás aquello que tuvo que ver con la infancia y la familia de origen. La forma de relacionarse con los padres y hermanos sufre un cambio radical, ya que la persona ya no es tan dependiente de esta familia como lo era antes del matrimonio. La relación con ellos se vuelve más madura ya que hay un cambio de papeles y roles. Este nuevo modo de relación implica para la persona, sentirse pleno sin los padres, e implica poder salir y entrar al seno familiar sin sentir culpa por el abandono. Esta libertad emocional se va logrando de a poco con el tiempo, ya que la pareja va pasando paulatinamente a ocupar un lugar predominante, tras la jerarquización de los afectos. Sin embargo esta etapa no esta ajena de conflictivas personales que cada miembro de la pareja deberá superar en pro de la relación matrimonial (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2000).

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

En cuanto a los temas de la casa y el dinero, que comienzan a surgir inevitablemente con la convivencia mutua, indican las autoras, pueden aparecer los conflictos ya que es un ajuste al que se deben enfrentar muchas parejas al iniciar su matrimonio, y se refiere al rol que cada uno toma en los temas domésticos. En este periodo son frecuentes las dificultades de la pareja para ponerse de acuerdo en cuanto al gasto y al ahorro, ya que el dinero es considerado en gran medida un tema tabú, y se puede manifestar con malas caras y desánimo, y si no se discute abiertamente, no se logrará llegar a acuerdos (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2000).

III.1.f. DUELO

Para Bucay (2004), el duelo es un proceso de elaboración normal, que debe suceder, frente a una pérdida, y que tiende a la adaptación y armonización de la situación interna y externa de las personas, frente a una nueva realidad.

En tanto para Fonnegra (2001), el duelo es un proceso de ajuste emocional después de una pérdida, durante el cual diversas emociones luchan entre sí. El proceso de duelo incluye diversas etapas que pueden explicarse separadamente, pero que no se presentan siempre de un modo ordenado. El autor indica que estas etapas, pueden ocultarse y mezclarse entre sí, sin embargo hay que tener en cuenta que para completar el proceso de curación hay que experimentarlas todas. Puede haber días fluctuantes, mejores o peores, y a veces, sentir nuevamente emociones ya superadas.

Por su parte Vargas (2003), indica que todas las personas que sufren pérdidas afectivas atraviesan un proceso de duelo y es inevitable sentir tristeza ante semejante acontecimiento. En el duelo la pérdida es real, desaparece un objeto del mundo externo y se sabe cual es, la persona comienza con conductas no habituales, que supera con el paso del tiempo. Hay una menor productividad y el mundo queda pobre y vacío emocionalmente.

Según el DSM-IV-TR (2002), el duelo es una reacción a la muerte de una persona querida acompañada por síntomas característicos de un episodio de depresión mayor como la

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

tristeza, insomnio y pérdida del apetito, pero el estado de ánimo depresivo es considerado normal; con esta definición se evidencia la perspectiva de muerte que tiene, el concepto de duelo, ya que se asocia naturalmente a la pérdida de vida de alguien; sin embargo esta definición es aplicable a nuestra investigación, ya que los síntomas asociados son replicables a la vivencia de duelo por la pérdida afectiva de un ser querido, cómo ocurre en la ruptura matrimonial.

Por otra parte el DSM-IV-TR (2002), señala la atención o la necesidad de tratamiento, refiriéndose a la duración y forma de expresión de cada duelo que puede variar de acuerdo a la cultura. Sin embargo, se habla de un episodio depresivo mayor si se mantienen los síntomas por más de 2 meses desde la pérdida, con síntomas tales como; sentimientos de culpa, pensamientos de muerte, preocupación mórbida con sentimiento de inutilidad, entecimiento psicomotor, y deterioro funcional prolongado, notado por la persona, incluyendo experiencias alucinatorias distintas a las de escuchar la voz o ver la imagen de la persona perdida.

Freud (1917), también se refirió a la experiencia de duelo como la reacción que tiene el individuo, frente a la pérdida de una persona amada; siendo éste un proceso normal, que se caracteriza por el dolor y la pérdida de interés en todo aquello que no recuerde al objeto perdido, la incapacidad para escoger un nuevo objeto de amor y de entregarse al trabajo productivo.

Freud (1917), explica que ante la pérdida, el examen de realidad le dice al individuo que su objeto amado ya no existe, incitándolo a desunirse de él. La persona se muestra incrédula y según el autor, involucraría un proceso largo y doloroso ya que el objeto continúa existiendo dentro de su mundo psíquico. La resolución del duelo según éste autor, implica que el sujeto va comprendiendo gradualmente que el objeto amado no existe más. Culminando éste proceso de duelo cuando el yo queda libre y sin inhibiciones, depositando la libido sobre un nuevo objeto.

Elaborar el duelo para Bucay (2004), significa ponerse en contacto con el vacío que ha dejado la pérdida de lo que no está, donde la persona que pierde, valora su importancia y

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

soporta el sufrimiento y la frustración que trae su ausencia, por lo tanto y de acuerdo con el autor, un duelo se ha completado cuando las personas, somos capaces de recordar lo perdido sintiendo poco o ningún dolor.

Bucay (2004), reconoce la existencia del duelo patológico, indicando que éste sucede cuando voluntaria o involuntariamente se interrumpe el proceso de duelo normal, cuando la herida abierta no llega a cicatrizar; indicando que el duelo patológico se puede deber a algunos factores como; cuando el proceso de duelo nunca empieza, cuando se detienen en alguna de las etapas, o cuando la persona progresa hasta alguna de ellas y regresa recurrentemente hacia alguna anterior, o bien cuando la persona se estanca, intentando evitar otra etapa del proceso.

III.1.g. ETAPAS DEL DUELO

Kubler Ross (2005), describe las siguientes cinco etapas que pueden aplicarse al duelo, indicando que no necesariamente una persona las vivenciará en orden, así como también puede que no las vivencie todas.

1. Negación y aislamiento: la negación es un mecanismo que permite a la persona, atenuar el dolor ante una noticia inesperada e impresionante; permite recobrase. Es una defensa provisoria.

2. Ira: la negación es seguida por la rabia y el resentimiento; surgen todos los por qué. Es una fase difícil de afrontar; esto se debe a que la ira se desplaza en todas direcciones, aún injustamente. Las personas tienden a quejarse por todo y todo parece estar mal. Luego pueden responder con dolor y lágrimas, culpa o vergüenza.

3. Pacto: ante la dificultad de afrontar la difícil realidad, más el enojo con la gente y con un ser supremo, surge la fase de intentar llegar a un acuerdo para superar la traumática vivencia.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

4. Depresión: cuando la persona no puede seguir negando se debilita, se vuelve inapetente, apareciendo otros síntomas caracterizados por una profunda tristeza. Es un estado transitorio y prepara para la aceptación de la realidad. Si una persona en esta etapa puede o se le permite expresar su dolor, podrá lograr más fácil la aceptación final. Esta es una etapa en la que la persona necesita comunicarse verbalmente.

5. Aceptación: si la persona pasó por las etapas anteriores en las que pudo expresar sus sentimientos, contemplará lo que sucede con más tranquilidad. Sin embargo no hay que creer que la aceptación es una etapa feliz, ya que al comienzo está casi desprovista de sentimientos. La persona empieza a sentir relativa paz, es una etapa en la que puede estar bien sola o acompañada.

Por su parte Bowlby (1984), describe cuatro fases del duelo;

La primera fase es el entumecimiento o el aturdimiento que ocurre desde el momento en que se produce la pérdida y que según el autor puede durar horas o días, afirmando que en esta etapa la persona puede estar aturdido y embotado, sin capacidad de procesar la información, indicando que se puede vivenciar una anestesia sensorial haciendo parecer a la persona que no siente nada o que no puede expresar el dolor. Es decir se genera en el individuo una incapacidad consciente de procesar la información, este mecanismo genera acciones automáticas, que a veces no se recuerdan.

La segunda fase es la de añoranza y búsqueda que puede durar varios meses, y está caracterizada por un intenso dolor y ansiedad por la separación, instando al individuo a la búsqueda y recuperación de la persona perdida, indicando que en esta fase es usual que exista llanto, alteraciones del sueño y cólera ante la frustración.

La tercera fase del duelo, es la desorganización y desesperanza y viene cuando la persona se encuentra con los síntomas de la segunda fase y se enfrenta a la realidad, esta etapa según el autor, puede durar un año o un poco más, en esta tercera fase la persona reconoce la necesidad de adaptarse a la pérdida, y puede sufrir pérdida de peso,

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

alteraciones del sueño, fatiga, agitación, deseos de morir, sentimientos de culpa y sensación de minusvalía.

La última fase, pero es alcanzable sólo si se ha trabajado conscientemente para elaborar el duelo y es la de la reorganización, que tiene lugar según el autor, después de uno o tres años de ocurrido el hecho doloroso, en esta fase la persona asume y se adapta de forma consciente a la nueva realidad que le toca vivir.

Las siete etapas del duelo descritas por Larraburu (2010), se aplican de esta forma a la pérdida afectiva en la ruptura.

1. Impacto: la consideraremos como la primera reacción frente al quiebre. Sensación de inmovilización, perturbación e incredulidad. La vida se suspende y la atención se concentra en la pérdida sentimental. Las emociones se bloquean y se debilita la concentración en las tareas diarias. Suelen presentarse trastornos del sueño y del apetito. Esta etapa puede durar desde un día hasta un mes, dependiendo de cada persona y el estado emocional que esta presenta frente a la ruptura, ya sea por su experiencia matrimonial pasada o actual, generalmente no excede el mes.

Puede venir acompañada de síntomas físicos de ansiedad como vértigo, crisis de pánico, hiperventilación o cansancio extremo.

2. Negación: es un estado que conlleva a la imposibilidad de aceptar el término de la relación, esta etapa también sucede cuando se enfrenta a la muerte de un ser querido. Hay personas que se paralizan en esta etapa durante años, con la esperanza de que vuelva la persona que se fue.

3. Pena y depresión: esta etapa puede afectar tanto al que es abandonado, como al que abandona, suele describirse como un sentimiento de vacío, como si faltara una parte de uno mismo. Este sentimiento puede impulsar a las personas a buscar otra relación de forma urgente, lo cual es una vía de escape poco adecuada para enfrentar el conflicto, aunque de algún modo es comprensible este actuar.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Como indica la autora, el sentimiento de pena proviene no únicamente de la pérdida de la persona, sino del tiempo que se compartió y del fracaso del proyecto de pareja. Esta pena puede llevar a la depresión y es en este proceso en que la persona puede quedar estancada, a veces durante años. Si sucede esto y se siente la incapacidad de seguir adelante y superar esta etapa, habría que buscar ayuda profesional.

4. Culpa: generalmente esta emoción es sentida más profundamente por la persona que termina la relación, sin embargo también por el otro que puede sentirse culpable por haber provocado el quiebre de un modo indirecto, al pensar sobre qué fue lo que falló que hizo que el otro lo dejara. El que se culpabiliza suele razonar sobre lo que podría haber sido hecho de otra forma.

5. Rabia: la presencia de este sentimiento es normal durante el proceso de duelo. Es una emoción bastante fuerte que nace tras sentirse herido, aunque no se tenga un culpable. El momento en que se siente la rabia depende de cada persona en particular. Algunos la sienten al principio y otros son más lentos hasta llegar a sentirla. Al ser una energía potente, la rabia puede hacer sentir irritabilidad y nerviosismo, pero el lado positivo es que ayuda a sobrellevar los malos momentos y motiva para reconstruir la vida, como una forma de aprendizaje, que permite continuar con la vida a pesar de la pérdida. Sentir rabia en esta etapa es indicador de que se está superando la pena. La rabia se puede materializar en una siguiente relación, llevando a que la persona se desquite inconscientemente con la nueva pareja con insultos, desconsideración o indiferencia. De esta forma está proyectando en otro lo que siente que le han hecho. También hay personas que persisten rabiosas durante años, lo cual indica que siguen unidos emocionalmente a sus ex parejas de un modo destructivo.

6. Resignación: Esta es la transición más compleja del proceso de duelo. No sólo hay que aceptar que la relación ha legado a su fin; también hay que liberarse de ella por completo, recuperando la energía que se invirtió en la relación. Aunque parezca que lo peor ha pasado, también es posible quedarse atrapado en esta etapa: cuando el estrés y debilitamiento nervioso deja a la persona sin motivación para seguir adelante.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

7. Reconstrucción: es en esta etapa que los días alegres comienzan a superar los tristes, se comienza a reconstruir de forma más activa y positiva la vida.

La persona vuelve a centrar la atención en si mismo y en sus propias necesidades, pudiendo desear una posible nueva relación. Esta etapa reconstruye la vida con nuevos aprendizajes adquiridos, se cuenta con la experiencia vivida, la cual es vista como una herramienta de afrontamiento a una nueva vida sentimental.

La persona se siente mejor pero necesita construir su fortaleza desarrollando el amor propio y la seguridad en si misma.

Tras la revisión de las distintas aportaciones teóricas, respecto de las distintas etapas del duelo, se consideró para el estudio y análisis de la presente investigación, las siete etapas del duelo descritas por Larraburu (2010), ya que están aplicadas directamente a la pérdida afectiva en la ruptura. No obstante, en virtud de que ninguna de las etapas abordadas por los demás autores antes revisados, es contraria a los planteamientos de esta autora, también son utilizados de forma indirecta, como complemento al análisis de la información.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III.2 ANTECEDENTES EMPÍRICOS

III.2.a. RUPTURA MATRIMONIAL

En nuestro país, la constitución del sistema familiar ha experimentado cambios a través del tiempo, variando los vínculos que definen las relaciones familiares. Asimismo, se puede apreciar cambios en el estado civil de la población en las últimas décadas. En un estudio realizado por la Dirección Nacional del Trabajo basado en los Censos de 1982, 1992 y 2002 se puede observar las siguientes tendencias.

"La ruptura matrimonial, un proceso de duelo"

Población de 15 años y más, según sexo y estado civil. Censos 1982, 1992, 2002

(En porcentajes)³

		Población de 15 años y más	Soltero(a)	Casado(a)	Conviviente	Viudo(a)	Separado(a) o Anulado(a)
1982	Ambos sexos	100.0	37.7	50.7	3.4	5.5	2.7
	Hombres	100.0	40.2	52.3	3.3	2.4	1.8
	Mujeres	100.0	35.3	49.2	3.5	8.4	3.6
1992	Ambos sexos	100.0	33.5	51.8	5.7	5.2	3.8
	Hombres	100.0	36.2	53.3	5.5	2.2	2.8
	Mujeres	100.0	31.1	50.4	5.8	8.1	4.6
2002	Ambos sexos	100.0	34.6	46.2	8.9	5.2	5.2
	Hombres	100.0	37.1	47.5	9.0	2.2	4.2
	Mujeres	100.0	32.2	44.8	8.8	8.1	6.1

Fuente: INE, Instituto Nacional de Estadísticas. Censos 1982, 1992, 2002

³ Nota: Para efectos de comparación con las cifras del censo de 1982, en el presente cuadro, las cifras de las categorías "Separado" y "Anulado" de los Censos de 1992 y 2002 fueron fusionadas.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

De la información expresada en la tabla es posible señalar que la proporción de personas de ambos sexos que se declararon casadas ha disminuido de un 50,7 % en 1982 a un 46,2% en el 2002.

Por el contrario, la proporción de personas de ambos sexos que se declaran conviviendo con una pareja, aumenta progresivamente entre los años 1982 y 2002, desde un 3,4 % el año 1982 a un 5,7% el año 1992 hasta un 8,9 el año 2002.

De acuerdo a lo anterior, podemos observar que cambian los vínculos que establecen las parejas al momento de vivir juntos y formar una nueva familia, más que la cantidad de personas que viven en pareja. De ese modo el número de personas que se declara viviendo en pareja no varía significativamente, pero si se puede ver una tendencia entre las parejas a dejar de contraer matrimonio y privilegiar la convivencia. A su vez, el porcentaje de personas separadas o anuladas se ha más que duplicado en el período de referencia.

Por tanto, es posible suponer que la disminución del número de matrimonios puede obedecer a una pérdida de credibilidad del vínculo matrimonial, es decir, las personas podrían estar comenzando a restarle importancia a esta institución, ya sea por temor al compromiso y/o a la pérdida de libertad.

Si bien el matrimonio es visto con gran importancia social, se ha ido demostrando que al paso de los años, las parejas prefieren separarse que seguir compartiendo una relación desgastadora y dañina. Es así como comienza una nueva etapa en la pareja y en cada persona en particular. Etapa que es de gran importancia para nuestra investigación en el área familiar, incluyendo las subjetividades y vivencias de cada persona.

Zicavo (2006), explica que una ruptura matrimonial, implica un proceso largo y complejo, al que no se le concede la debida atención por parte de los miembros de la pareja, ya que no existiría una preparación adecuada como para no generarse mutuamente daño y expone que se pueden reconocer dos periodos del proceso del divorcio; la preparación y evolución, que abarcan lo que sucede con la pareja antes y después del divorcio respectivamente. En el periodo de preparación; se explica que a pesar de ser éste un proceso impredecible existen ciertos predictores, como la edad de la pareja, los ingresos

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

económicos, el nivel de educación, etc; el autor cree que la preparación para el divorcio puede estar determinada en lo socio-cultural desde las primeras edades, donde se aprende lo que es una pareja y cómo se ha de vivir con ella.

Weinstein (2006), por su parte, reconoce que el hecho de separarse es traumático, y en sus palabras un hecho muy duro, pero que cuando la relación de pareja es insoportable, no hay por qué no separarse, ya que existen relaciones que resultan muy dañinas y desgastantes tanto para la pareja como para la familia; la autora indica “...las separaciones se parecen a esas tormentas en el mar donde una ola gigante se lleva todo lo que encuentra a su paso y nada queda puesto en su lugar” (Weinstein,2006, p.145). Siguiendo la línea de nuestra investigación y nuestra creencia de que la separación conyugal involucra un proceso de duelo.

Por otra parte y de forma más precisa Zicavo (2006), explica “aquellas parejas que han construido su mundo familiar basándose en desigualdades nocivas, donde la individualidad a menudo sufre metamorfosis hacia el individualismo, acentuado por el machismo y donde la lucha por el poder al interior de la familia es un estilo asumido y repetido socio-culturalmente, suelen vivir rupturas muy desgarradoras y fragmentadoras, con un daño que perdura en el tiempo y que potencialmente afecta futuras relaciones” (Zicavo, 2006, p.28). Con esto queda de manifiesto cierta predisposición al divorcio o ruptura antes mencionados, entonces como explica el autor en esta fase de preparación podrían influir estos elementos predisponentes, que de un modo u otro modo incidirían a la hora de ver los determinantes de una ruptura, por otro lado en su aspecto positivo también podría incidir; pero como expone el autor, el hecho de que una persona tenga mucha capacidad racional, no asegura la comprensión de este proceso, ya que por lo general éstas cuestiones no tienen que ver con la razón.

Weinstein (2006), afirma “romper el vínculo conyugal, querámoslo o no, es muerte (de una vida y una historia común) y es guerra (abierta y soterrada). O sea, es destrucción, aunque sea necesaria y la mejor opción” (Weinstein, 2006, p.145). Indicando de éste modo, la presencia de un proceso que deviene de toda ésta situación de pérdida y dolor, que queremos identificar en el proceso de duelo por la ruptura matrimonial; además la autora

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

plantea que las parejas no están preparadas para la ruptura cuando se separan, ya que no tendrían conciencia de las pérdidas que conllevan la desvinculación, como el deshacer toda su vida social, familiar y afectiva. Las parejas pasarían fluctuando entre la ansiedad por el fracaso del matrimonio y la angustia que les surge la incertidumbre del futuro, siendo todo éste proceso un difícil período para los ex consortes.

En cuanto al periodo de evolución de la ruptura; Zicavo (2006), expone que en ésta etapa se da la separación de la pareja, la ruptura del vínculo o el proceso de divorcio en si; en éste periodo la familia se ve sometida a tensiones que como explica el autor; pueden conducirla a diversificarse o dividirse; por lo que los padres deberían ayudar a mantener las funciones de la familia a pesar de la ruptura. Sin embargo como explica el autor, “la separación vincular implica un momento de crisis vivencial, de pérdida para todos los miembros de la familia” (Zicavo, 2006, p.30); ésta situación de pérdida, implicaría un momento de crisis, que según la perspectiva del duelo, sería vivenciado por cada miembro de la pareja.

Weinstein (2006), menciona que cuando las parejas se separan, atraviesan por “un periodo negro y turbulento en el cual andan fuera de sus cabales. Algunos, incluso sobrepasan los límites y se vuelven abiertamente locos, convirtiéndose en un peligro público para si mismos y para su familia. La mayoría sufre locura temporal” (Weinstein, 2006, p.151). Y esta locura estaría caracterizada, por la reacciones que podrían tener los miembros de la pareja y que se manifestarían en fantasías suicidas u homicidas, descontrol, caos emocional, ira, shock emocional y que éste periodo duraría aproximadamente, entre seis meses y dos años. Weinstein (2006), también explica que estas conductas anómalas serían producto del desbarajuste que provoca la pérdida del otro y el duelo por los sueños que quedaron incompletos. Pero que sin embargo, luego sería posible de superar; “se reorganiza la vida, la agenda y los tiempos” (Weinstein, 2006, pp.152-153).

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III.2.b. DUELO

El duelo de acuerdo a Rojas (2008), es la respuesta psicológica que se manifiesta en el individuo tras la pérdida de un ser querido, respuesta que según el autor es normal y subjetiva a la experiencia de cada persona, indicando que depende de las estructuras mentales y emocionales de quien lo vivencia; con esto explica que sentir dolor frente a la pérdida es inherente a los seres humanos, pero sin embargo los sistemas de creencias de quien lo sufre, modifican su expresión y desarrollo, determinando su complejidad o manejo para cada realidad particular.

Gómez (2007), por su parte define el duelo, como un fenómeno y mecanismo natural que nos permite encausar el sufrimiento y la aflicción que sentimos tras la pérdida de seres queridos, y agrega que todas las pérdidas, incluyendo las materiales implicarían cierto proceso de duelo. “El duelo es por tanto un fenómeno natural e incluso necesario para que las personas nos adaptemos a la pérdida que hemos sufrido” (Gómez, 2007, p.9).

Gómez (2007), también explica que a lo largo de toda la vida, pasamos por situaciones de aflicción y duelo, que las vivenciamos en distintos grados y no necesariamente están relacionadas con la muerte, pero si implican “pasar por la pérdida del contexto en el que siempre hemos vivido” (Gómez, 2007, p .18), o al cual estábamos habituados; en este argumento entendemos entonces, que la pérdida del otro en la separación matrimonial, involucraría un proceso de duelo. A nuestro criterio, éste se vivenciaría como “el duelo normal” mencionado por el autor, que abarca todos los sentimientos y conductas que son normales después de una pérdida afectiva.

Según la descripción de Gómez (2007), el duelo normal pasa por tres etapas; “...el comienzo, que se caracteriza por un estado de choque más o menos intenso; el núcleo mismo del duelo, que se caracteriza por un estado depresivo; y la fase de terminación” (Gómez, 2007, p. 73). Los primeros momentos según el autor, corresponden al choque inicial, que estaría caracterizado por alteraciones psicológicas, neurofisiológicas, que con la llegada de la separación afectiva provocaría una primera reacción de “rechazo e incredulidad”, que es de corta duración (Gómez, 2007, pp. 74-76). En la etapa central

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

correspondería al “estado depresivo del duelo” y sería la fase de más permanencia, “...al principio la imagen del desaparecido ocupa siempre y por completo la mente del doliente. Con el paso del tiempo, se alteran estos momentos de recuerdo doloroso con la paulatina reorganización de la vida externa e interna de quien ha sufrido una pérdida” (Gómez, 2007, p. 80). En esta fase la adecuación social y personal es muy importante, ya que las personas cercanas y la sociedad en general siguen vinculando al ser querido con la persona, e individualmente la persona de algún modo siente que algo falta.

Para sintetizar entendemos bajo la premisa de Rojas (2008), que el duelo es un proceso en movimiento y no un estado estático con límites rígidos, asumiendo que en éste existen cambios e infinidad de posibilidades de expresión de éste proceso. Así también como han expresado Freud (1917) y Rojas (2008), el duelo es una respuesta normal frente a una pérdida, acompañada por variados síntomas que se expresan en la persona en todo nivel y requiere de un proceso consciente para elaborar todos los sentimientos que están a la base de la pérdida, a fin de volver a un estado de equilibrio en la vida del individuo.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III.3 Reflexión de marco teórico/empírico

Como hemos podido observar, en nuestro país, la constitución del sistema familiar ha experimentado cambios a través del tiempo, variando los vínculos que definen las relaciones familiares.

Cada persona vivencia de distinta forma el matrimonio, por ende del mismo modo lo hará frente a la ruptura del vínculo emocional y social que conlleva el matrimonio. Para estos fines definimos la vivencia como aquella experiencia que deja una huella en la personalidad, es decir, que tiene importancia en la vida psicológica. Indicando que las vivencias surgen en relación con la capacidad vivencial de cada persona, por lo mismo se observó desde la mirada de la subjetividad y apreciación de cada ser humano. Así mismo las vivencias serían una forma de aprendizaje de la experiencia vivida.

Si bien el matrimonio es reconocido como un acontecimiento y vínculo de gran importancia para la legislación chilena y también para la sociedad, desde hace ya unos años, hemos notado que comienzan a surgir conflictos en la pareja que conllevan a la separación, hecho que ha aumentado tras las nuevas miradas subjetivas que se tienen del matrimonio, ya que en la actualidad vemos mayor capacidad de decisión tanto en la mujer como el hombre, respecto al hecho de separarse.

El matrimonio en sí, es visto desde distintas perspectivas, legales, religiosas, culturales, entre otras. Teniendo como base la unión del vínculo sentimental.

Para estos fines se consideró el matrimonio como una institución social que crea un vínculo conyugal, institución que ha sido fruto de extensos procesos de cambios sociales y que naturalmente no surge con la existencia misma del hombre en la tierra, sino a través del tiempo, como una necesidad de organización social.

Para esta investigación lo relevante del tema de la ruptura matrimonial, es el duelo, ya que es ahí donde radica nuestro interés investigativo, reconociendo cómo éste proceso se lleva a cabo tras la ruptura, identificando las experiencias subjetivas de cada persona,

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

dándole importancia a cada vivencia en particular, sin tratar de generalizar ni mucho menos de influenciar a los lectores.

Para sustentar lo anteriormente mencionado, se hace necesario definir ambos términos, ruptura matrimonial y duelo.

Por ruptura matrimonial, entenderemos que es el resultado del fin de un proyecto de vida en común que dos personas se plantearon, habitualmente para tener hijos y para toda la vida. Por lo tanto el fin de ese proceso tiene implicancias a nivel familiar, personal, social, etc.

Del mismo modo, por duelo, entenderemos que es un proceso de elaboración normal, que debe suceder, sin embargo no significa que se de en todas las personas, este proceso se da frente a una pérdida, y que tiende a la adaptación y armonización de la situación interna y externa de las personas, frente a una nueva realidad.

Para fines específicos de esta investigación hemos considerado las etapas del duelo de Larraburu (2010), quien define siete etapas: impacto, negación, pena y depresión, culpa, rabia, resignación, reconstrucción.

Es importante comprender que esta investigación se sustenta en la integración de vivencias subjetivas de personas que vivenciaron la ruptura matrimonial, dando realce a cada experiencia en particular, ya que se entienden como fundamentales para la comprensión fenomenológica de ésta investigación.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III.4 Marco Epistemológico/reflexividad

III.4.a. FENOMENOLOGIA

Según Light (1991) la Escuela de Fenomenología se desarrolló en Europa a comienzos del siglo XX, siendo uno de sus principales precursores Husserl. Los fenomenólogos pretendían estudiar la forma como la gente experimenta y entiende el mundo social en forma subjetiva, así como la propia construcción de la realidad social. Asimismo, ellos pretendían conocer la forma cómo las personas llegan a plantear una definición común de la realidad.

Rodríguez, Gil, & García (2002), mencionan que la investigación fenomenológica es la descripción de los significados vividos, existenciales. La fenomenología procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, y no precisamente las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales, o la frecuencia de algunos comportamientos. Por ende La investigación fenomenológica, frente a otras corrientes de investigación cualitativas, destaca el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva.

La fenomenología como indica Rizo (2006), desde la perspectiva de la sociología; implica la instancia en que ocurre la intersección de mis experiencias con las del otro, por la transmisión de unas con otras, con lo que queda claro que de la subjetividad del investigador como del investigado surge la intersubjetividad que constituye la unidad de la investigación; nuestra realidad como investigadoras intersectado con la realidad de nuestros investigados, forman la intersubjetividad con la que investigamos y con la que analizamos la información recolectada.

Desde una perspectiva más clásica y filosófica, Merleau-Ponty (1997), señala con respecto a esto “todos estos puntos de vistas son verdaderos a condición de que no los aislemos, de que vayamos hasta el fondo de la historia y de que penetremos hasta el núcleo de la significación existencial que se explicita en cada perspectiva” (Merleau-Ponty, 1997, p.18). De este modo en el caso de nuestra investigación cada punto de vista es

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

verdadero en tanto no lo aislamos del fenómeno del proceso de ruptura y duelo que vivenció cada persona.

Lyotard (1989), por su parte afirma que la psicología debe renunciar a conceder un puesto privilegiado al yo en el conocimiento de sí mismo; indicando que lo vivido por la conciencia constituye de por sí un saber de la misma; suponiendo una transparencia total del hecho de conciencia para la mirada de ésta y que todos los hechos de conciencia son hechos concientes; es decir la vivencia se da inmediatamente con su sentido, al volverse hacia ella la conciencia. Ésta vivencia tiene según el autor un carácter individual, en el sentido de que son vivencias de un individuo situado y ubicado en el tiempo, y que son de por sí irreproducibles.

Rizo (2006), en su concepción psicosocial y fenomenológica de la comunicación y la interacción, hace un análisis desde la sociología fenomenológica donde el individuo es un actor social que reproduce su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas. “La reflexión se centra en las relaciones intersubjetivas, bajo el ángulo de la interacción, y se otorga un rol relevante a los elementos de negociación y de comunicación en la construcción social de los referentes de sentido que posibilitan el diálogo, negociación y/o conflicto en cualquier encuentro o situación de interacción humana. Abordar la interacción desde la Sociología Fenomenológica implica, por tanto, hablar de la relación entre el yo y el otro” (Rizo, 2006, p.44). Donde podemos entender que la fenomenología parte del principio de que cada ser humano tiene una visión particular de lo que sucede y, en su lectura también le da un significado distinto a partir de sus propias experiencias; con esto y ciñéndonos a los objetivos de nuestra investigación, nos encontramos con diversas historias vistas desde puntos de vista distintos, la comprensión del fenómeno de la ruptura y duelo, bajo la vista de los actores que nos muestran su parte de la historia.

Por otra parte Murcia & Jaramillo (2001), indican la posibilidad de comprender la esencia de los fenómenos a partir del reconocimiento de las acciones y experiencias de los sujetos, ya que sería preciso comprender todas las maneras a la vez; todo tiene un sentido, y es el aspecto que tiene nuestra visión fenomenológica del duelo en la ruptura

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

matrimonial, como fenómeno global y a su vez, visto desde las diferentes experiencias de los protagonistas.

Lyotard (1989), indica que al momento de reflexionar sobre una vivencia, el resultado es una vivencia nueva; pero que sin embargo toda reflexión fenomenológica es descriptiva, ya que intenta reconstruir la vivencia que se trata, describiéndola de la manera más adecuada posible.

En definitiva, la fenomenología busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, lo importante es aprender el proceso de interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia. (Rodríguez, Gil, & García 2002). Siendo este nuestro principal interés, ya que enfocamos la investigación fenomenológica, como el pensar sobre la experiencia originaria, para con ello descubrir las vivencias de cada persona. Intentado ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando.

Apps (1991) citado en (Rodríguez, Gil, & García 2002). Presenta el método fenomenológico, como el desarrollo de seis fases: 1) descripción del fenómeno, 2) búsqueda de múltiples perspectivas, 3) búsqueda de la esencia y la estructura, 4) constitución de la significación, 5) suspensión de enjuiciamiento, y 6) interpretación de fenómeno.

La fase de descripción supone partir de la experiencia concreta y describirla de la manera más libre y rica posible, sin entrar en clasificaciones o categorizaciones, pero trascendiendo lo meramente superficial. Al reflexionar sobre los acontecimientos, situaciones o fenómenos, se pueden obtener distintas visiones: la del investigador, la de los participantes, la de agentes externos, etc., se trata de obtener toda la información posible desde diferentes perspectivas y fuentes, incluso cuando son contradictorias.

A lo largo de la tercera fase, a partir de la reflexión, el investigador intenta captar las estructuras del hecho, actividad o fenómeno objeto de estudio, y las relaciones entre las

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

estructuras y dentro de las mismas. Es el momento de encajar las piezas del puzzle, establecer categorías y las relaciones existentes entre ellas.

Durante la constitución de la significación, el investigador profundiza más en el examen de la estructura, centrándose en como se forma la estructura de un fenómeno determinado en la consciencia.

La quinta fase se caracteriza por la suspensión de los juicios mientras se recoge la información y el investigador se va familiarizando con el fenómeno objeto de estudio. Se trata de distanciarse de la actividad para poder contemplarla con libertad, sin las constricciones teóricas o las creencias que determinen una manera u otra de percibir.

Por ultimo, en la fase de interpretación, se trata de sacar a la luz los significados ocultos, tratar de extraer de la reflexión una significación que profundice por debajo de los significados superficiales y obvios presentados por la información acumulada a lo largo del proceso (Apps (1991) citado en Rodríguez, Gil, & García 2002).

Del mismo modo, Pérez (1994) indica que el método utilizado en la fenomenología implica los siguientes pasos:

- Investigación de los fenómenos particulares.
- Investigación de las esencias generales.
- Aprehensión de las relaciones esenciales entre las esencias.
- Estudio de los modos de aparición.
- Estudio de la constitución de los fenómenos de la conciencia.
- La “*epoché*” o suspensión de la ciencia en la existencia de los fenómenos.
- Interpretación de la significación de los fenómenos.

Para esta autora, la fenomenología pretende aclarar las formas de existencia humana partiendo de la presencia del hombre en el mundo, siendo su objetivo proporcionar un

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

cuadro que contenga las experiencias, a fin de poder lograr el arbitraje por la verdad que es el motor de la ciencia.

De este modo, será de menor dificultad comprender la subjetividad de cada persona frente al relato de su experiencia con relación a la problemática en estudio.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

III.4.b. REFLEXIVIDAD

Debido a nuestro interés por trabajar en el área sistémica y de parejas, encontramos interesante analizar un proceso que se nutre de recursos psicológicos y psicosociales, como lo es el duelo en la ruptura matrimonial; el reconocer cómo vivencian los sujetos de estudio el proceso de ruptura matrimonial y duelo fue el objetivo principal de nuestra investigación.

Pensamos que la separación incluye diversos aspectos a nivel personal y psicológico que afectan la vida cotidiana de la persona, por lo que queremos comprender aquellas vivencias que están implicadas en la separación, enmarcando y visibilizando el duelo como un proceso presente en este contexto.

Para nuestra investigación es esencial conocer aquellos fenómenos que puedan ampliar el conocimiento respecto de procesos afectivos y emocionales que afecten a la persona, ya que como psicólogas, nuestro rol no será únicamente aportar con la psicoterapia y tratamientos clínicos entre otros, sino también renovar constantemente nuestros aprendizajes y conocimientos respecto a la naturaleza de factores que interfieran en la salud psicológica de la persona y sobre todo en el tema de parejas que es, en el que nos gustaría desenvolvemos. Por esto el interés e importancia de estudiar un proceso tan importante como lo es el duelo que se vive tras la ruptura matrimonial, que nos mostrará las vivencias y factores sociales, que afectan la experiencia de nuestros investigados.

"La ruptura matrimonial, un proceso de duelo"

CAPÍTULO IV

DISEÑO METODOLÓGICO

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

IV.1 Metodología, Método, Diseño

Metodología: Cualitativa.

Elegimos la metodología cualitativa ya que responde a nuestro interés investigativo, orientado a la comprensión de un fenómeno social y subjetivo, más allá de la obtención o corroboración de datos cuantitativos. Consideramos que para indagar en las vivencias del duelo en ruptura matrimonial, es esencial comprender la realidad desde la perspectiva de los protagonistas, o como explica Ruiz (2007), interpretando de acuerdo al contexto concreto en el que se recoge y analiza la información; cada vivencia es una realidad y ese fue nuestro foco principal, por lo tanto para resguardar el que nuestra investigación fuera válida, utilizamos criterios de calidad cualitativos, que orientaron nuestra investigación de forma limpia y coherente con nuestros marcos metodológico y epistemológico.

El paradigma cualitativo, según Strauss & Corbin (2002), surge desde la necesidad de salir a terreno a observar la realidad misma, desarrollar una disciplina para la acción social, tomar a las personas como actores activos en situaciones sociales, entre otros antecedentes que la iniciaron.

Por otra parte, Ruiz (1996), menciona que la metodología cualitativa presenta focos de estudios únicos, idiográficos y centrados en lo humano, dando importancia a la interioridad, a la subjetividad y sentimientos de los sujetos de estudio. Además, busca interpretar, comprender, observar y/o describir los fenómenos en estudio. Siendo coherente con nuestros objetivos estudiados.

Como explica Sandín (2003), en la metodología cualitativa la experiencia se aborda de manera global; no se entiende a la persona como un sujeto aislado. En los estudios cualitativos el investigador se constituye en el instrumento principal que en interacción con la realidad estudiada, recoge datos sobre ésta.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Asimismo, según Pérez Serrano (1990) se considera como fundamento algunas de las características pertenecientes al enfoque naturalista.

De este modo las particularidades a considerar son las siguientes:

- Este modelo se fundamenta en una descripción rigurosa del contexto en que se da una situación determinada para que se garantice la máxima intersubjetividad en la captación de la realidad compleja a través de la recogida sistemática de datos, que pueden ser categorizados independientemente de la orientación ideográfica que posibilite un análisis interpretativo a fin de obtener un conocimiento válido según los objetivos que persigue la investigación o estudio.
- Este planteamiento insiste en la relevancia del fenómeno frente a la rigidez del enfoque racionalista.
- Rechaza la unicidad de método y aboga por la pluralidad metodológica para así comprender la realidad y adoptar estrategias de investigación específicas singulares y propias de la acción humana en su ámbito sociocultural.

Método: Relato de vida.

Consideramos que este método nos proporcionó antecedentes consistentes respecto de las vivencias frente a la ruptura matrimonial y el duelo, otorgando claridad y carácter a nuestros objetivos y al tema de investigación.

Cornejo, Mendoza & Rojas (2008), mencionan que para trabajar con relatos de vida, se debe tener clara la idea que los relatos de vida no son ni la vida misma de la persona, ni su historia, sino más bien una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con quien escucha la narración. “Los relatos de vida serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un narratario particular, en un momento particular de su vida. En este sentido, la narración que un sujeto haga estará irremediamente afectada por influencias contextuales actuales, tanto de la vida del narrador como la del narratario, y por influencias relativas al

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

particular encuentro entre ese narrador y ese narratario para contar esa historia” (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008, p.35).

Diseño: Diseño diamante (emergente).

El diseño que se utilizó en ésta investigación, fue el diamante, donde se utilizaron categorías a priori; con la posibilidad del surgimiento de categorías emergentes (Martínez, 2006), ya que partimos de nuestra pregunta que ya estaba delimitada, donde realizamos un proceso de análisis tanto de los conceptos claves, como de los datos obtenidos en la investigación, y posteriormente una síntesis entre lo recolectado y el contraste con el marco teórico.

Desde el comienzo, contamos con una primera aproximación al marco teórico, lo que implica un proceso de categorización a priori de la investigación (Martínez, 2006), que permitió basarnos en supuestos de investigación y posteriormente al proceso de recolección de información, se realizó un proceso de categorización a posteriori.

IV.2 Técnica de Recolección de Información

Entrevistas individuales en profundidad, para recabar datos consistentes, en la construcción de relatos de vida. “una entrevista en profundidad nos proporcionará información sobre el tema a investigar desde el punto de vista de un actor de esta problemática. Nos entregará una perspectiva particular y su propio análisis, lo que muchas veces nos llevará a replantearnos nuestro itinerario dentro de la investigación” (Matus & Molina, 2006, p. 60).

Taylor y Bogdan (1987), mencionan que una entrevista en profundidad, consta de reiterados encuentros cara a cara entre los informantes y el investigador, dichos encuentros están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Según estos autores, las entrevistas en profundidad se dirigen fundamentalmente al aprendizaje sobre acontecimientos, que no se pueden observar directamente.

Para Taylor y Bogdan (1987) las entrevistas en profundidad deben utilizarse en las siguientes situaciones:

- Los intereses de la Investigación son relativamente claros y están relativamente definidos: aunque en la investigación cualitativa los intereses de la investigación son necesariamente amplios, la claridad y especificidad de lo que se desea estudiar varía según los investigadores.
- Los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo: se recurre a esta cuando se quiere estudiar hechos acontecidos en el pasado o no se puede tener acceso a una determinada situación o persona.
- El investigador quiere esclarecer experiencia humana subjetiva: que son experiencias de vida basadas en entrevista en profundidad.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es posible señalar que la entrevista en profundidad, por más general que sea, tiene un propósito, ya que requiere y busca entendimiento, es decir, existe una centralidad, las preguntas van en una dirección, por tanto las respuestas deben ser concretas y específicas, se da una conversación. Siempre hay un sujeto que pregunta y otro que contesta, puesto que la entrevista no es una visita social, y por más carente de estructura que sea, siempre tiene una orientación que permite al investigador llevar la entrevista según su voluntad, dentro de un orden general preestablecido posibilitando guiar la entrega de información hacia el cumplimiento de los objetivos planteados en la investigación, la idea es conocer acerca del individuo y no que el individuo nos conozca a nosotros.

En síntesis, resultó de mayor pertinencia para esta investigación utilizar la entrevista en profundidad puesto que permitió, de acuerdo a los planteamientos de Tudela (2002):

- El análisis del sentido que los actores le dan a sus prácticas y a los acontecimientos que confrontan.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

- El análisis de un problema preciso: sus datos, sus puntos de vista, el sistema de relaciones, el funcionamiento de una organización, etc.
- La reconstrucción de procesos, experiencias o acontecimientos del pasado.

IV.3 Instrumentos

Entrevista en profundidad.

Como menciona Chicharro (2003), la entrevista en profundidad es una forma poco estructurada a través de la que podemos recopilar amplia información y registrar variables no esperadas. Desde la interacción que proporciona la entrevista se pueden obtener gran cantidad de datos sobre materias que los entrevistados tienen un conocimiento directo.

Debido a que nuestro instrumento fue la entrevista en profundidad, hubo un tópico principal en cada entrevista, donde estuvo presente la indagación en los conceptos claves, las preguntas fueron abiertas y los temas se dieron de acuerdo a cada vivencia. Obviamente el tema central estuvo enfocado en las vivencias de la ruptura matrimonial y el duelo que se da en ese proceso, siendo importante cada experiencia y cada relato que nos entregó la persona.

De acuerdo con lo anterior los tópicos investigados fueron: la ruptura matrimonial, donde además se estudiaron los siguientes subconceptos: matrimonio, pre-ruptura y ruptura. Y por último el duelo, y los siguientes subconceptos: pérdida y etapas del duelo.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo en un lugar privado que nos permitió entregar seguridad y confianza a las personas entrevistadas, además brindarles la confidencialidad personal para que sintieran cómodas al exponer sus vivencias.

Se realizaron aproximadamente tres sesiones con cada una de las personas, puesto que quisimos comprender las vivencias en profundidad, permitiendo que, en cada sesión, nos entregaran algo más de su vivencia.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

IV.4 Población

Se utilizó una selección teórica (Ruiz, 2007), en la que se consideró trabajar con cuatro personas, realzando nuestro interés en la profundidad del relato por sobre la extensión o generalización a la población. También una selección empírica (Ruiz, 2007), donde consideramos que las personas hayan sido casadas o estuvieran en esa situación, pero considerando que hayan vivido o se encontraran pasando por el duelo que involucra la ruptura matrimonial, ya sea por separación, divorcio o nulidad, lo importante es que estudiamos, en la pareja el proceso de ruptura matrimonial y duelo, en la pérdida afectiva con el otro.

IV.5 Análisis de Datos propuesto

Se trabajó con categorías a priori (Martínez, 2006), incorporando categorías emergentes que surgieron en el proceso investigativo, considerándolas también parte relevante ya que dieron cuanta de vivencias que no estuvieron previstas.

Para el reordenamiento y resignificación de los datos utilizaremos el enfoque fenomenológico (Rizo, 2006), llevando un análisis de las vivencias, desde una perspectiva no interpretativa sino más bien a partir de la experiencia individual percibida por cada uno de los miembros de la pareja, incluyendo nuestra subjetividad individual (Murcia & Jaramillo, 2001).

IV.6 Criterios de Calidad

Para garantizar la calidad y validez de nuestro estudio y hacerlo comprensible a otros investigadores, llevamos a cabo una investigación clara en su producción, para esto consideramos los siguientes criterios de calidad que resguardaron lo señalado:

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Auditabilidad (confirmabilidad)

Este criterio “permite que otro investigador examine los datos y pueda llegar a conclusiones iguales o similares a las del investigador original siempre y cuando tengan perspectivas similares. Para ello es necesario un registro y documentación completa de las decisiones e ideas que el investigador haya tenido en relación con el estudio” (Castillo & Vásquez, 2003, p.165). Facilita que otros investigadores puedan acceder a lo que nosotras como investigadoras hemos hecho. Además entrega validez argumentativa, es decir argumentos visibles y lógicos.

Se exponen nuestras reflexividades como investigadoras para situarnos en la investigación y explicar la lógica de nuestro razonamiento, de este modo existe más claridad en la información entregada.

Para garantizar su validez e impedir que este criterio fuera amenazado, adoptamos los siguientes procedimientos:

- Citas y referencias coherentes y consistentes (APA).
- Argumentos visibles, lógicos y claros.
- Reflexividad de las investigadoras (como sujetos situados).

Validez ecológica

Según Hidalgo (2005), en este criterio, se deben tener en cuenta las condiciones de vida y el ambiente de los sujetos investigados, las motivaciones, los intereses, la comprensión y la solidaridad tanto del evaluado como la del evaluador. Por lo que nos situaremos en el argumento con que realizamos la investigación; de este modo, resguardamos que la selección de personas implicara intencionalidad (personas en situación de ruptura matrimonial) y no azar, ya que de este modo garantizamos la coherencia, consistencia y sentido a nuestra investigación, de esta forma pudimos elegir nuestra selección de personas en base a dos tipos de selección; una pragmática: que nos permitió tener accesibilidad a los sujetos, de acuerdo a su voluntariedad y en consideración a los criterios

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

éticos. Y otra Selección teórica: donde fueron el marco, la trascendencia y densidad los que nos indicaron las personas con las cuales trabajar.

Para garantizar su validez e impedir que este criterio fuera amenazado, adoptamos los siguientes procedimientos:

- Selección intencionada de personas (aptas, en situación de ruptura matrimonial, voluntarias y en proceso de duelo).
- Recolección de datos en torno al duelo tras la ruptura matrimonial.

Coherencia interna

“Éste es el criterio básico. Indica que todos los elementos y las partes constituyentes de una teoría se relacionan entre sí sin contradicciones; aún más, que forman un todo coherente y bien integrado” (Martínez, 1998, p. 105).

Para garantizar su validez e impedir que este criterio fuera amenazado, adoptamos los siguientes procedimientos:

- Coherencia entre marcos de referencia.
- Coherencia entre objetivos, pregunta de investigación y marcos.

IV.7 Aspectos éticos

Sandín (2003), explica que los códigos éticos en sí, aparecen en un intento de explicar que el ejercicio de la profesión, tiene un compromiso hacia el bienestar de las personas a las cuales esta dirigida la investigación.

Precisamente sobre este tema, Leboich (2000), menciona que la investigación sistemática con seres humanos debe adecuarse a normas éticas establecidas por la comunidad científica. El consentimiento informado es una de ellas y se refiere a la aprobación

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

voluntaria de los participantes a ser sujeto de una investigación luego de haber recibido la correspondiente información aclaratoria por parte del investigador acerca de la investigación y sus procedimientos y acerca de los riesgos y beneficios que conlleva su participación en dicha investigación.

Por otra parte y referido a fuentes de información, Nuñez de castro (2000) citado en (Cortina & Conill 2000), precisa que cada investigador depende en gran parte de lo que han hecho los demás, y por ende, deben citarse todas las aportaciones previas con toda honestidad, sin omitir ninguna que sea relevante, de esta forma suponemos una especie de contrato ético entre todos los investigadores, denotando así una investigación coherente y con sustento teórico en el área estudiada.

Bajo las consideraciones éticas França-Tarragó (1996), define “la investigación psicológica y psiquiátrica como la operación intelectual destinada a ampliar el conocimiento sobre el psiquismo humano con métodos de observación, clínicos o experimentales, que permitan comprobar los datos obtenidos mediante la evaluación o repetición hecha por investigadores diferentes a los que llevaron a cabo la observación” (França-Tarragó, 1996, p. 85).

Para resguardar que nuestra investigación fuera llevada a cabo bajo condiciones seguras y apropiadas para las personas de la investigación, es necesario explicitar aquellas consideraciones éticas tratadas en nuestro estudio paso a paso, desde el inicio hasta el término.

Al iniciar la investigación:

a) Fue muy importante entregar a las personas de estudio, una justificación verdadera y honesta acerca del motivo de llevar a cabo nuestro estudio, expresando claramente tanto los beneficios como los posibles problemas que pudiesen surgir en éste (França-Tarragó, 1996).

b) En cuanto a la selección de sujetos investigados, se salvaguardó que estuvieran preparadas para tratar el tema y que no surgiera algún problema que descompensara a

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

las personas, de este modo hicimos una discriminación en la elección de sujetos; para así respetar su integridad como personas. Y por otro lado asegurarnos que los sujetos se encontraran participando por su propia voluntad.

c) Se les informó a los sujetos que los datos que fueron obtenidos de las entrevistas serán utilizados públicamente, que para ello habrá un consentimiento informado, donde se resguardará su identificación puesto que ésta no es de relevancia para la investigación.

d) Por ningún caso las personas del estudio fueron engañadas, ni hubo ocultamiento de información, ya que esto iría en contra de todo procedimiento ético, en este sentido hicimos una reseña al principio de la veracidad que guió nuestra investigación en todo el proceso.

Durante el desarrollo de la investigación:

Según França-Tarragó (1996), el problema de la manipulación de la identidad del individuo es el peor riesgo y el más grave dilema que surge con la investigación psicológica. Por lo tanto:

a) Se trató de evitar riesgos psicológicos a los sujetos de investigación, bajo el resguardo de la selección, evitando así el dolor y sufrimiento de la persona en el proceso de duelo por la ruptura matrimonial.

b) A lo largo de la investigación, se tuvo una actitud responsable, resguardando que en el caso de que ocurriera una descompensación por parte de las personas, y amparándonos en nuestros estudios de psicología se utilizaría la contención como parte de una sesión psicoterapéutica y la reparación del daño.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Después de recabar los datos:

- a) Se mostró los resultados de la investigación a los participantes, con el fin de que estuvieran tranquilos, ya que lo expuesto en el informe contiene información verídica y acorde con lo expuesto por ellos en el estudio realizado.

- b) Para que la investigación arrojara resultados verdaderos y óptimos, como investigadoras, dejamos de lado los prejuicios y creencias erróneas acerca de cualquier comentario o tema expuesto por las personas, en los cuales no estuvimos de acuerdo.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

CAPÍTULO V

ANÁLISIS DE RESULTADOS

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Lógica de análisis de la información

Para el análisis de la información recogida en el contenido de los relatos expuestos por los sujetos de estudio, se consideraron deductivamente, como categorías generales de análisis, las referidas a los conceptos claves de la investigación y que corresponden a las categorías a priori; estos son la ruptura matrimonial y el duelo, los sub-conceptos que permiten el análisis específico de la investigación, están orientados en torno a las vivencias subjetivas de cada sujeto de estudio, y respectivamente estudiadas de acuerdo a la temporalidad de los hechos y de los objetivos específicos de esta tesis, en conclusión, se considerará para el estudio de la ruptura matrimonial; el matrimonio, la fase de la pre-ruptura matrimonial y la fase de la ruptura en sí analizadas como un proceso dentro del relato de vida de los sujetos de estudio. Y para el proceso de duelo, se considerará en su análisis, los sub-conceptos, de pérdida y las etapas del duelo.

La operacionalización de los sub-conceptos, se presentarán a continuación y corresponden a las temáticas abordadas en la entrevista en profundidad realizada a cada uno de los sujetos de estudio.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

A continuación se presentan detalladamente, las categorías utilizadas y la operacionalización de las mismas

OBJETIVOS ESPECIFICOS	CONCEPTOS CLAVES (categorías a priori)	SUB-CONCEPTOS	OPERACIONALIZACIÓN
I. Analizar las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex –cónyuges, que hayan o que estén pasando por el duelo.	I.1 Ruptura matrimonial	I.1.1 Matrimonio	I.1.1.1 Legal I.1.1.2 Afectivo
		I.1.2 Pre-ruptura	I.1.2.1 Conflictos I.1.2.2 Causas
		I.1.3 Ruptura	I.1.3.1 Obstáculos I.1.3.2 Frustración
II. Reconocer las etapas del duelo en ex - cónyuges, tras la experiencia de la ruptura matrimonial.	II.1 Duelo	II.1.1 Pérdida	II.1.1.1 Desvinculación II.1.1.2 Soledad
		II.1.2 Etapas del duelo	II.1.2.1 Impacto II.1.2.2 Negación II.1.2.3 Pena/depresión II.1.2.4 Culpa II.1.2.5 Rabia II.1.2.6 Resignación II.1.2.7 Reconstrucción

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Caracterización de los sujetos de estudio.

- **Sujeto 1:** Mujer, 34 años, casada hace 7 años, ruptura matrimonial hace 3 meses, sin hijos, en proceso de duelo. Residencia actual Chillán, ocupación, secretaria ejecutiva.

- **Sujeto 2:** Mujer, 47 años, casada hace 20 años, ruptura matrimonial hace 9 meses, 2 hijos, una mujer 19 años y un hombre 17 años, proceso de duelo terminado. Residencia actual Concepción, ocupación, dueña de casa.

- **Sujeto 3:** Hombre, 37 años, casado hace 17 años, ruptura matrimonial hace 5 años, 1 hijo hombre 18 años, proceso de duelo terminado. Residencia actual Chillán, ocupación, analista de software.

- **Sujeto 4:** Mujer 42 años de edad, casada hace 15 años, ruptura matrimonial hace 3 años, 2 hijos hombres de 13 y 15 años, proceso de duelo terminado. Residencia actual Concepción, ocupación, empleada pública SII.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

V. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A continuación se dan a conocer los resultados obtenidos, mediante la aplicación de entrevistas en profundidad, a cuatro sujetos de estudio, que vivenciaron o están vivenciando el proceso del duelo tras la ruptura matrimonial. Para su análisis, como fue explicado anteriormente, serán utilizados los sub-conceptos, abordados como un proceso, estos son; el matrimonio como suceso inicial, la pre-ruptura, como fase intermedia y la ruptura matrimonial, como el proceso culmine vivenciado por los sujetos de estudio; el análisis del duelo, también es abordado desde la lógica temporal, y con una sucesión que involucra la pérdida que ocurre inicialmente y posteriormente el proceso de las etapas del duelo.

Objetivo específico I:

Analizar las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex-cónyuges, que hayan o que estén pasando por el duelo.

Concepto clave:

I.1 Ruptura matrimonial

Sub-concepto:

I.1.1 Matrimonio:

Es imposible para nosotras como investigadoras, estudiar un hecho de tanta importancia para las personas estudiadas, al margen de lo que fue en su vida la historia junto a su ex – cónyuge, por lo tanto para comprender la ruptura matrimonial, se hace imprescindible, analizar este concepto que está asociado a la ruptura y así obtener una visión completa de lo que se vivenció por parte de la persona, desde los orígenes de la relación. Por lo tanto para su comprensión, será entendido desde la perspectiva legal y la perspectiva afectiva,

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

entendiendo que cada vez que los sujetos de estudio los señalaron, estaban refiriéndose a lo que hemos sub-categorizado como el matrimonio.

I.1.1.1 Legal:

En esta operacionalización de lo que es el matrimonio desde la perspectiva legal, se consultó a los entrevistados por su vivencia del vínculo legal; ante lo cual declararon que el establecimiento del vínculo legal con sus respectivas parejas, había sido marcado por un hecho que se reconoce como un hito importante.

A este hito social, del matrimonio legal, se le concede el hecho de que permite la unión conyugal de dos personas que deciden casarse, y es reconocido, a través de ritos y ceremonias que marcan un cambio trascendental en sus vidas, de importancia personal y social.

“...nosotros nos casamos por el registro civil, porque nunca fuimos de ninguna iglesia”.

(Sujeto 2)

“...a veces sientes que la sociedad te obliga, como que todos te ven casados, y a la larga eso te influye, todos te preguntan y el casorio cuando”.

(Sujeto 3)

“a mi en lo personal, fue como que marcó un antes y un después, parece que cuando había firmado el contrato, era otra persona y sentí que el resto me veía distinta...”.

(Sujeto 4)

“de pronto te das cuenta, que estas legalizando tu relación, entonces eso como que te marca, ya no es solo el sentimiento...”.

(Sujeto 3)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“...mi matrimonio que había sido tan hermoso, la ceremonia, el civil, los invitados y todo parecía indicar que iba a ser por siempre...”.

(Sujeto 1)

I.1.1.2 Afectivo:

En esta operacionalización de lo que es el matrimonio desde la perspectiva afectiva, se consultó a los sujetos de estudio acerca de la afectividad en su relación, reconociendo que existió un sentimiento original que los unió.

“...para mi en realidad fue como la prueba de que realmente nos amábamos, o sea casarse es o se suponía para toda la vida, al menos eso fue lo que firmamos....”.

(Sujeto 4)

“...yo me casé enamorada y yo creo que era mutuo...”.

(Sujeto 1)

“...cuando me casé era la persona más enamorada, llena de planes futuros, de proyecciones, una familia junto a él, ... para estar toda una vida juntos... es lo que uno siempre anheló...”.

(Sujeto 4)

“...si en algún momento dudé en casarme, lo cambié porque en esa época amaba a mi mujer...”.

(Sujeto 3)

“cuando hablábamos de matrimonio, hablábamos de amor, hijos y felicidad....”.

(Sujeto 1)

“...yo me casé porque en esa época estaba bien enamorada...”.

(Sujeto 2)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Por otra parte las personas reconocen que dentro de las implicancias afectivas del matrimonio, tiene un papel preponderante la intimidad y la sexualidad y es reconocida como una de las motivaciones para haber contraído matrimonio

“...del sexo ni hablar, nos llevábamos muy bien en esa parte, así que cuando nos casamos, sabíamos que íbamos a estar juntos cuando quisiéramos, sin presiones...”.

(Sujeto 3)

“...o sea la base de un buen matrimonio es la intimidad y la confianza y cuando nos casamos, creíamos que en eso no tendríamos problemas...”.

(Sujeto 4)

“...en realidad yo era muy joven en esa época y si me casé, una de la razones fue porque íbamos a tener relaciones todos los días..”.

(Sujeto 3)

Como es posible reconocer, para los entrevistados, el matrimonio es un hecho de importancia en sus vidas y reconocen haberlo iniciado con un rito inicial de matrimonio legal y ser nutrido en sus comienzos por un fuerte sentimiento de afectividad, que es señalado como amor y está asociado al deseo de contraer matrimonio; además aparece una parte muy significativa y de consideración dentro de la relación, la sexualidad matrimonial, realidad que podemos contrastar, con las aportaciones teóricas de Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2000), que hablan del inicio de la intimidad como parte esencial, de la afectividad del matrimonio, ya que en esta etapa, la sexualidad se vive de manera más plena y despojada de la culpabilidad por la que podría haber estado caracterizada, la sexualidad pre-matrimonial. Por lo tanto los conceptos de matrimonio legal, afectivo y sexualidad, están directamente relacionados a la noción de lo que es el matrimonio para nuestros sujetos de estudio.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Sub-concepto:

I.1.2 Pre-ruptura:

La fase previa a la ruptura ha sido operacionalizada a través de lo que ha caracterizado la ruptura matrimonial, es decir los conflictos y las causas que han llevado a las personas a la decisión de romper con su matrimonio

I.1.2.1 Conflictos:

Los entrevistados fueron consultados por los conflictos que se presentaron en la fase previa a la ruptura, y sus respuestas versaron en determinar la caracterización de los conflictos que habían tenido que enfrentar y se reconocen como un cúmulo de experiencias negativas, que fueron poco a poco destruyendo la relación, reconociendo que los problemas fueron progresando de menos en más.

“yo creo que todo fue sumando, y los problemas aunque a veces no eran tan importantes, cada vez se iba empeorando la cosa...”.

(Sujeto 4)

“... ya nos veníamos llevando mal hace rato, ... o sea es verdad, si lo reconozco... yo no sé porque estaba tan, tan irritada,... como que no lo aguantaba, para mi ya no era una alegría llegar a la casa, porque bueno ... ahí estaba él...”.

(Sujeto 1)

“...él mostró su verdadera cara con el tiempo, y no era el hombre con el que yo me había casado, celoso, antipático, poco comprensivo.... y las peleas eran porque yo no permitía dejarme pasar a llevar...”.

(Sujeto 2)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“...poco a poco las peleas fueron aumentando,... ya no era lo mismo que antes, si estábamos juntos era pelea segura...”.

(Sujeto 3)

“...no sé, ni yo me lo explico, es como si de repente el encanto se transformó en odio, es complejo decir esto..”.

(Sujeto 1)

“...el trabajo me dejaba agotado y llegar a la casa a puro discutir ya no era agradable, entonces salía con amigos por último pa´ conversar y cuando llegaba eran peleas...”.

(Sujeto 3)

“...yo me volví una persona súper insegura, no quería que él saliera a ningún lado, ojala que su vida fuera el trabajo, la casa y yo claramente... me puse súper celosa”.

(Sujeto 1)

“...si no era una cosa, era la otra y siempre había motivo para discutir y pelear”.

(Sujeto 3)

“...para él se había vuelto rutina decirme garabatos y no solo a mi si no a mis hijos también...”.

(Sujeto 2)

“...ella, yo creo, que sintió que yo era de su propiedad y no me dejaba tranquilo, ahí nacieron los problemas entre nosotros...”.

(Sujeto 3)

“...con todas esas discusiones, descalificaciones hacia mi y mis hijos hicieron que lo que yo había hecho tuviera una justificación, a lo mejor no la tiene pero bueno pienso que fue para mejor...”.

(Sujeto 2)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

I.1.2.2 Causas:

Dentro de las causas reconocidas por las personas, como determinantes para el término la relación, fue recurrente en 3 casos la infidelidad, sin embargo a pesar de ésto, serán entendidas como causas particulares vivenciadas por cada una de las personas de esta investigación, por el hecho de que el relato de vida en sí, al margen de lo que desencadenó finalmente la ruptura, era propio de cada historia, es decir, se reconoce, que a pesar de tener un factor común, están marcadas por las conflictivas precedentes que son particulares a cada sujeto.

“... empezó a arreglar sus cosas y me decía que ya no me aguantaba más, que yo no era así antes, que porqué... aaaaa, ya un montón de cosas, súper desagradables, y fue ahí cuando a mi se me ocurrió la genial idea de preguntarle si tenía otra mujer, igual tenía mis sospechas, pero que bueno... nunca fueron tan sospechas...”.

(Sujeto 1)

“... en conclusión sí tenía otra, y me dejó.... Lo que viví en ese momento no se lo doy a nadie, te encuentras como con un desconocido, para mi él no era mi marido, no podía creer que me estuviera hablando de eso, cómo otra?”.

(Sujeto 1)

“...él sabía que yo era casada y tenía dos hijos grandes, también sabía que mi matrimonio no andaba bien...él es estudiante universitario y no pololeaba, en ese minuto, no tenía hijos ni mayores responsabilidades...”.

(Sujeto 2)

“...mi marido pasó a segundo plano absolutamente, me sentía querida, en las nubes como se dice...”.

(Sujeto 2)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“...en mis andanzas por ahí conocí a alguien y me empezó a gustar otra mujer y como ya tenía tantos problemas en mi matrimonio, casi lo ví como una vía de escape...”.

(Sujeto 3)

“...sentí que ella era diferente a mi mujer, no me criticaba y me aceptaba como soy, y eso fue lo mejor....a la larga los problemas con mi “ex” siguieron aumentando finalmente mejor nos separamos y me fui a vivir con mi actual pareja...”.

(Sujeto 3)

“...yo creo que si terminamos fue porque se nos acabó el amor, ya nada nos unía, ni siquiera los hijos, quizás nuestra relación siempre fue enfermiza, así que después de todo, nos hizo bien separarnos...”.

(Sujeto 4)

“...primero fue que porqué no lo llamaba, después que porqué lo llamaba tanto y siempre así y yo sin querer me puse así también con él, yo creo que al final nos aburrimos...”.

(Sujeto 4)

Es significativo reconocer, que a partir del relato de vida de nuestros sujetos de estudio, fue posible dar cabida a las diferentes expresiones que había tenido en cada caso, la realidad de la fase previa a la ruptura matrimonial, y distinguimos, que detrás de cada caso existía un desencadenante que originó la ruptura, con esto es posible indicar, que cuando las personas deciden romper lazos afectivos, existe una fase previa que da pie al paso final, donde cada uno decide al juzgar su realidad, terminar su relación definitivamente.

Sub-concepto:

I.1.3 Ruptura:

La ruptura ha sido operacionalizada a través de las implicancias que trajo consigo la disolución del vínculo; de este modo se consultó a los sujetos de estudio por los obstáculos y frustraciones que han tenido que sortear desde que rompieron su matrimonio.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Los obstáculos han sido analizados bajo la perspectiva de Gullo y Connie (1989), y han sido clasificados luego de reconocerlos, de la misma manera. Por su parte las frustraciones fueron consultadas desde la perspectiva de que son pérdidas intangibles, pero de gran importancia a las que tuvieron que enfrentarse los sujetos de estudio tras la ruptura matrimonial.

I.1.3.1 Obstáculos:

Dentro de los obstáculos señalados por los sujetos de estudio se han reconocido; la dependencia a través de la obsesión, el fenómeno de la mariposa en llamas, los excesos, y elegir por comparación.

Como fue revisado, la dependencia constituye una dificultad para superar la ruptura, ya que la persona que es dependiente no desea terminar la relación. Su reacción afectiva es lenta y se aferra a la idea de que aún queda algo vivo en la relación o que aún se puede rescatar. Al negarse a concluir la relación, no puede enfrentar la recuperación.

Este obstáculo para superar la ruptura fue encontrado en el sujeto 1

“...Bueno de esto ya van... mmm... más de tres meses o tres meses aproximadamente ... ya ni sé, aún te puedo decir que parece que fue ayer... y la verdad es que no hay día en que no piense en ese viernes....”.

“...Si no sé cómo ... cada vez que pienso en lo que pasó... no me lo explico, le doy mil y una vuelta en mi cabeza pero es inútil, lo único que consigo es atormentarme, y las mayorías de las veces termino llorando desconsoladamente...”.

“...llego a la casa y queda la pura escoba.... Primero que aún me parece verlo dando vueltas por ahí, o de pronto que siento que mete la llave en la puerta y me da la sensación de que va a entrar... aún las cosas huelen a su perfume, si como que me anduviera penando...”.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Como se puede observar aquí la dependencia afectiva, está asociada a la obsesión (destina varias horas del día a pensar en la ex pareja), ya que afecta otros aspectos de su vida. Siendo una obsesión ya que como es posible ver en la siguiente cita, el sujeto pasa tiempo pensando en lo que hace su ex – cónyuge con la otra persona, además del hecho ya mencionado de que todo parece traerle recuerdos de él.

“...además cuando llego a mi casa, pienso qué estará haciendo con la otra... si habrá comido bien,... así me paso un buen rato, y a veces en mi trabajo también hago lo mismo...”.

(Sujeto 1)

El fenómeno de la mariposa en llamas que como fue revisado en el marco teórico, es una de las reacciones más dolorosas que se dan durante la recuperación y reside en una conducta fluctuante que lleva a volver reiteradamente a la relación pasada, produciendo un sufrimiento cada vez mayor a causa del reiterado rechazo. Semejanza de las mariposas atraídas por la luz a pesar de que su cercanía les produce daño.

Este obstáculo para superar la ruptura fue encontrado en el Sujeto 4.

“...sobre todo al comienzo, como que no creía que todo había terminado y lo buscaba, pero lo único que conseguía era su rechazo, lo más gracioso es que luego venía él y yo lo rechazaba, de verdad que estábamos mal y eso ya acabó, pero al comienzo fue difícil...”.

“...si no era una cosa era la otra, y cuando me di cuenta que estaba mejor con nuestra ruptura, me iba a provocarlo y eso que no quería a volver con él, y eso si que me hacía daño...”.

“...siempre fuimos bien raros, nuestra relación siempre estuvo cargada de cosas negativas y nos hacíamos daño mutuamente...”.

“...ahora ya que ha pasado harto tiempo te puedo decir que ya no, pero al comienzo parecía una lucha por hacerse daño, éramos medios masoquistas yo creo...”.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Una de las reacciones reconocidas en nuestro sujeto de estudio 2, como obstáculo para superar la ruptura, fueron los excesos, y estaban caracterizados por conductas compulsivas, o lo que Gullo y Connie, (1989) denominan huida mediante el exceso, siendo la forma para poder soportar mejor la pérdida afectiva.

“...me puse a fumar como loca, como dos cajetillas diarias y eso que antes ni fumaba, pero yo creo que de pura ansiedad, mal que mal había quedado la pura cagá...”.

“...como él era más joven, bueno pa’ los carretes y yo nadita de enchapa a la antigua le hice collera (rie)...”.

“...y desde ahí que he subido como 3 kilos, porque cuando estaba en la casa de la señora almorzaba y después cuando iba a la casa de mis niños, mi antigua casa, almorzaba otras veces y comía como chancha...”.

Otro de los obstáculos para superar la ruptura, fue elegir por comparación y es destacable en el caso del sujeto 3, quien escoge a su nueva pareja, haciendo una comparación abierta por contraste, donde la actual pareja del sujeto, se muestra como diferente de la ex-pareja.

“...con mi “ex” todo era pelea y con ella todo es hablar y comunicarse, y son bien distintas las cosas cuando se hablan...”.

“mi polola es súper tierna y comprensiva al contrario de mi ex que era súper enojona y nunca me entendía, y ahora estoy mucho mejor, me siento bien y enamorado...”.

“yo creo que si fue fácil olvidar a mi “ex”, fue porque, mi polola me complementaba en todo lo que mi “ex” no me dejaba ser, y hasta ahora puedo decir que somos felices”

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

I.1.3.2 Frustración:

La frustración fue reconocida como la pérdida de expectativas y/o proyectos que habían sido originados en la relación matrimonial, aquí se vislumbra que las pérdidas intangibles se traducen, en frustraciones de sueños, anhelos, deseos y expectativas, que traen consigo una carga afectiva asociada a la antigua relación matrimonial (Sarquis, 1995).

“...es como que de un segundo a otro, tu vida gira en ciento ochenta grados, todos tus planes se vienen a pique, todos los sueños por cumplir y realizar.. chao ... la familia que tanto esperábamos chao... los viajes a otros países que esperábamos realizar chao, todo literalmente a la mierda!...”

(Sujeto 1)

“uno se siente como, no sé, es raro, como que fracasaste con lo que prometiste en tu matrimonio y saben, eso te crea como un prejuicio, pero a la larga todos sabemos que era por el bien común...”

(Sujeto 4)

“...yo creo que todos se casan esperando cumplir sus expectativas, pero cuando te separas, por bien o por mal, siempre te quedas con la idea de que simplemente te equivocaste y eso si que es frustrante, haber invertido tu vida en algo que no resultó...”

(Sujeto 3)

“...para mi fue difícil desprenderme de la idea que me habían inculcado, de la buena dueña de casa, que atiende a su esposo y bueno también fue difícil separarme de mis hijos, como que en sí la sociedad te juzga, y eso como que a uno le afecta...luego te ven distinta y ya nadie es igual contigo...”

(Sujeto 2)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Al estudiar la fase consumada de la desvinculación, es decir de la ruptura matrimonial en sí, es posible reconocer las dificultades con las que se enfrentaron los sujetos de estudio, de este modo indicar, que la ruptura matrimonial, luego de ser efectuada, trae consigo una serie de cambios que cada persona vive de manera personal, pero que son un indicativo de que la ruptura en sí, involucra obstáculos y frustraciones de sueños y expectativas, que aparecen cuando ya no se está con la pareja, que por bien o por mal, implican para la persona un proceso de readaptación en todos los sentidos, que está asociado a las nuevas vivencias luego de la pérdida (Gullo y Connie, 1989).

Objetivo específico II:

Reconocer las etapas del duelo en ex-cónyuges, tras la experiencia de la ruptura matrimonial.

Concepto clave:

II.1 Duelo

Considerado como un fenómeno normal frente a todo tipo de pérdidas (Bucay, 2004), ha sido analizado desde la perspectiva de la pérdida del otro y las etapas del duelo vivenciadas (Larraburu, 2010). A modo de conocer en plenitud la experiencia particular de cada uno de los sujetos de estudio, quienes como se verá a continuación experimentaron de formas diversas su duelo tras la ruptura matrimonial.

Sub-concepto:

II.1.1 Pérdida:

La pérdida como emoción primaria del duelo, se ha operacionalizado a través de la desvinculación como primer hito y posteriormente los sentimientos de soledad asociados a esta desvinculación por la pérdida del otro (Fonnegra, 2001).

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

II.1.1.1 Desvinculación:

Los sujetos de estudio han referido, que una de las primeras consecuencias de la ruptura matrimonial fue la desvinculación con su ex-cónyuge y la han relatado como una de las secuelas posteriores, a las que les fue difícil acostumbrarse y que marcó de hecho el fin de la relación, que cada uno vivenció en forma de pérdida.

“...la ruptura en sí, fue la pérdida más grande, porque acarreaba muchas más...yo sentí que se me iba una parte,... con él se fueron los proyectos que teníamos juntos, se fue todo aquello que tenía que ver con él, o al menos en parte, yo aún converso con su mamá, pero ya no es lo mismo...”.

(Sujeto 1)

“...haber, yo siempre pensé, que como teníamos un hijo, teníamos que seguir de alguna manera juntos, pero no fue así, o al menos no como yo creía que iba a ser y eso a mi sí que me afectó, porque sentí que perdí a la mamá de mi hijo y me gane una enemiga ...”.

(Sujeto 3)

“...al principio sobre todo, o sea me fui, pero no pensé que iba a significar que no nos relacionáramos nunca más, él evitaba llegar a la casa si sabía que yo estaba ahí, como que en ese momento empecé a sentir que realmente lo había perdido...”.

(Sujeto 2)

“... para mi fue como haber perdido una parte de mi, a pesar de los problemas, siempre lo amé y creo que lo sigo amando, solo que ahora ya lo perdí y aún me duele...”.

(Sujeto 1)

“cuando decidimos separarnos fue casi de mutuo acuerdo, pero tiempo después, cuando nos vimos el día a día el uno sin el otro, nos costó muchísimo, sobre todo porque yo creo, que sabíamos que iba a ser para siempre esta vez...”.

(Sujeto 4)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

II.1.1.2 Soledad:

Con respecto a lo que sintieron luego de la desvinculación, se consultó a los sujetos de estudio si en algún momento luego de la ruptura se habían sentido solos por la pérdida. La mayoría refirió haber sentido soledad, aunque las causas fueron variadas, estaban asociadas a la ruptura matrimonial directa o indirectamente.

“...lo más difícil fue que de un momento a otro, empecé a estar sola en la casa, en mi cama, el tener que prepararme comida para mi sola, no abrirle la puerta a nadie por las tardes, es un tema que me ha complicado bastante...”.

(Sujeto 1)

“...me sentí incomprendida o bien dicho sola, nadie sabía que me había separado por que nuestro matrimonio era pésimo y todos me culpaban por haber sido infiel...”.

(Sujeto 2)

“...sobre todo al comienzo, mi pareja actual me decía que hablara con mi “ex”, para no sentir culpa o no sé, pero ella nunca quiso escucharme...y como mi polola no podía ayudarme me sentía solo, extrañando mi hijo y sin comprender nada...”.

(Sujeto 3)

“...yo creo que lo que más me dolió de dar este paso, fue la soledad, yo me sentía sin ese no se qué, porque él tampoco me hacía bien, pero la fuerza de la costumbre hacía que lo extrañara y que me sintiera mal y sola sin él, pero eso fue al principio...porque era demasiado estar extrañando las peleas enfermizas...”.

(Sujeto 4)

En este apartado, donde el centro está en el reconocimiento de dos emociones que están asociadas al duelo, como son la desvinculación y la soledad, se da pie para vislumbrarlas como un fenómeno que ocurre luego la ruptura, ya que los sujetos de estudio las reconocen tras la pérdida del contacto físico permanente con el otro. En este sentido se puede afirmar que, el hecho inicial de la desvinculación da paso a los sentimientos de

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

frustración, ya que tras reconocer la pérdida, comienza una fase en la que la persona se enfrenta al truncamiento de expectativas iniciales del matrimonio, que ocurre a consecuencia de la separación que conllevan a sentimientos de soledad que cada persona experimenta en diversas formas.

Sub-concepto:

II.1.2 Etapas del duelo:

La operacionalización de las etapas del duelo, están de acuerdo como fue explicitado en el marco teórico de la presente investigación, de acuerdo a las etapas aplicadas a la ruptura, descritas por Larraburu (2010), y como se podrá distinguir, algunos sujetos de estudios, no las vivenciaron secuencialmente, ni tampoco en su totalidad, sin embargo es posible reconocer estas etapas. En el siguiente análisis, aparecen referidos en cada una de ellas, sólo los sujetos que mencionaron haberla vivenciado, por lo que, de no aparecer reconocidos en alguna, es indicativo de que, no se encontró en su relato de vida el acontecimiento que avalara su paso por dicha etapa.

II.1.2.1 Impacto:

Esta etapa fue posible de vislumbrar, en aquellas personas que referían en su relato, tras la consulta de la primera reacción frente al quiebre, la sensación de inmovilización, perturbación y/o incredulidad.

“...Yo no lo podía creer, porque mi matrimonio cuando empezó era tan lindo y perfecto y de repente como si nada se desplomó, (hace el gesto con las manos). Y no lo podía creer, yo sabía que las cosas entre nosotros no andaban bien, pero no imaginé que para terminar nuestro matrimonio...”.

(Sujeto 1)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“...mira cuando decidimos separarnos, fue de mutuo acuerdo, pero cuando llegamos a concretarlo, francamente me quede helada, porque no creí que llegáramos a hacerlo...”.

(Sujeto 4)

II.1.2.2 Negación:

Esta etapa fue posible vislumbrar, luego de la ruptura, como un componente que conlleva a la imposibilidad de aceptar el término de la relación, como es posible vislumbrar en los siguientes extractos, esta fase fue vivenciada por todos los sujetos de estudio, sin embargo con matices diferentes, pero que pueden ser asignados a esta etapa.

“...en todo momento me fue difícil aceptar que la relación llegara a su fin, aún me cuesta creerlo, sobre todo porque él decidió irse de la casa...uff en ese momento no sabía si echarlo a patadas o retenerlo como pudiera, pero finalmente no hice nada...”.

(Sujeto 1)

“...como yo nunca creí que iba a ser capaz de irme para siempre, como que en mi mente pensaba que algún día volveríamos, pero lo descarté luego, sobre todo cuando ví su rechazo...”.

(Sujeto 2)

“...a pesar de que ya la relación no daba más, reconozco que me costó darme cuenta que tenía que terminar la relación, yo sabía que no quería estar con ella, pero igual me costaba dejarla...”.

(Sujeto 3)

“...al principio como que no quería creer que las cosas habían acabado, prefería hacer como que era una más de nuestras peleas, y reconozco que antes hacía cosas para estar con él y retenerlo de algún modo...”.

(Sujeto 4)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

II.1.2.3 Pena/depresión:

Esta etapa del duelo, fue posible vislumbrarla en dos de los sujetos de estudio, con esto, se reafirma la hipótesis de Kubler Ross (2005) quien explica que, las etapas que pueden aplicarse al duelo, no necesariamente una persona las vivenciará en orden, así como también puede que no las vivencie todas.

“...uff yo diría que mucha pena y angustia, a pesar que he tratado de salir a delante en la medida de lo posible, de reconstruir mi vida, de llenar espacios para no volver con el tema en mi cabeza, pero debo reconocer que desde los tres meses que llevo separada no ha pasado un día en que no piense en todo lo que pasó entre nosotros... imagínense que he bajado como siete kilos, sin hacer nada, yo sé que en el fondo no estoy bien... pero trato de que me vean como una mujer fuerte, que en realidad no me vea tan afectada ... pero sí... sí lo estoy y mucho...”

(Sujeto 1)

“...como dije delante, la relación siempre fue enfermiza, y bueno yo eso me lo vine a dar cuenta después de que empecé un tratamiento psicológico, pero para mi, la experiencia fue a pesar de todo, chocante, porque me producía muchos sentimientos encontrados, osea por un lado estaba contenta de que dejáramos de hacernos daño y de lo valientes por terminar la relación, pero por otra, sufrí mucho, tenía tanta pena, era como que se me hubiera ido una parte...”

(Sujeto 4)

II.1.2.4 Culpa:

La culpa al igual que la negación, fue sentida por todos los sujetos de estudio, y fue posible reconocerla, tras preguntarles abiertamente si se habían sentido culpable en algún momento tras el término de la relación. Y se puede reconocer tanto en quienes decidieron terminar la relación, como por quienes se sintieron culpables por haber provocado el término de la relación de un modo indirecto.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“... creo que hay culpas compartidas, pero no encuentro justificación para lo que él hizo, hay otras formas de escapar a los problemas y no creo que sea el engaño precisamente la salida... no sé por último haber asistido a una terapia de pareja y haber salvado nuestra relación de alguna forma... pero no, apareció otra y todo se fue a las pailas, todos los proyectos que alguna vez tuvimos se fueron por un tobogán...”.

(Sujeto 1)

“...desde un comienzo cuando pasó todo lo más fuerte, me sentí pésimo y totalmente culpable por encaminar otra relación y no salvar el matrimonio como se dice...”.

(Sujeto 2)

“mira sobre todo cuando vi su cara, cuando le dije que esto ya no daba para más y que teníamos que separarnos, no sé me sentí lo peor del mundo, porque yo sé que ella sufrió con esto, pero ahora ya sabemos que ha sido para mejor...”.

(Sujeto 3)

“...en algún momento pensé que pudimos haber hecho algo para salvar nuestro matrimonio, no sé una terapia, pero ninguno hizo nada por salvarlo, y cuando inicié mi tratamiento con un psicólogo, para mi fue lo mejor, y en algún momento pensé que se pudo hacer algo...y sí, en aquella época recuerdo haber sentido culpa...”.

(Sujeto 4)

II.1.2.5 Rabia:

El sentimiento de rabia durante el proceso de duelo, se pudo distinguir, en dos de los sujetos de estudio, quienes refirieron vivenciarla, en distintos momentos después de la ruptura matrimonial.

En el siguiente caso es posible distinguir que la rabia no se da luego de la culpa, si no inmediatamente producido el quiebre definitivo de la relación y probablemente asociado a la fase de impacto.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“...a los días que Ricardo se fue de la casa yo sentía mucha rabia, por todo lo que pasó, por terminar así nuestra relación, y que pa´ variar él me reconociera en mi propia cara que me engañaba... no sé como llamar mi reacción pero fue claramente descontrol, quería pegarle, llenarlo de putiadas, pero no fui capaz ...”.

(Sujeto 1)

En este otro sin embargo, a pesar de que la rabia se produce por la pérdida, está más asociada a una consecuencia social, en esta historia es ella quien deja a su marido por otro y refiere haber sentido irritabilidad, producto de que se sintió de alguna manera juzgada, y por otra parte manifiesta rabia con su ex-cónyuge, y se refiere a hechos que le provocaron rabia.

“... luego de que ya se supo todo, yo en ese tiempo andaba muy irritable, todo me molestaba, pensaba que todos me andaban atacando, que todos me veían como la única y gran culpable y que todos me apuntaban con el dedo...”

“... sentí mucha rabia cuando Miguel me encaró, por todas las groserías que me dijo,... él Miguel me basureo completamente, me dijo lo que quiso...”.

(Sujeto 2)

II.1.2.6 Resignación:

Esta etapa es posible de reconocer en los sujetos 2 y 4 quienes tras el proceso de ruptura y la posterior fase de pérdida, reconocen que la relación ha llegado a su fin y que han sido capaces de librarse de ella por completo.

“...nuestra relación de matrimonio ya terminó, a pesar de que igual no cortaremos cien por ciento los lazos, tenemos dos hermosos hijos de por medio y tarde o temprano nos tendremos que ver igual... pero ya no como era antes...yo ahora estoy más enamorada que nunca de mi nueva pareja y se que mi “ex” también está tratando de reconstruir su vida amorosa...”.

(Sujeto 2)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“...después de todo lo que pasó entre nosotros, que bueno fue siempre una historia con altos y bajos, ya llevamos bastante tiempo separados, entonces ya no hay ni por mi parte, ni por la de él, intención de volver, ya nos resignamos y nos dimos cuenta en su momento de que no podemos estar juntos, y hoy en día, ya lo aceptamos súper bien ambos...”.

(Sujeto 4)

II.1.2.7 Reconstrucción:

Finalmente esta última etapa del duelo, significa que la persona ha superado la pérdida y es factible diferenciarla, ya que las personas se reconocen más alegres y comienzan a reconstruir de forma más activa y positiva la vida. Como es posible distinguir en los siguientes extractos de los relatos, la persona vuelve a centrar la atención en sí misma y en sus propias necesidades y en la mayoría de los casos iniciando o vivenciando una nueva relación.

“...en esta nueva relación, siento que puedo dar lo mejor de mi, ya no tengo grandes responsabilidades que me aten a estar junto a una persona, mis hijos están grandes, así que todo bien por ese lado...ojala dure por mucho tiempo, ojala años, o tal vez por siempre (sonríe)...”.

(Sujeto 2)

“...yo ya llevo como 5 años con mi nueva pareja, y la verdad es que siento que esta vez será un compromiso definitivo, yo me siento feliz, imagínate que día a día siento que la amo más y por otro lado estoy tranquilo, porque con mi “ex” ya las cosas no están tan problemáticas...”.

(Sujeto 3)

“ahora estoy comenzando una nueva relación, y hasta ahora todo bien, al menos me siento con la capacidad de amar sanamente, me siento más buena moza y feliz la verdad (sonríe)...”.

(Sujeto 4)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Por otra parte en los relatos es posible distinguir, que en ésta etapa las personas pueden hacer reflexiones, que denotan aprendizajes que adquirieron con su antigua experiencia.

“...lo que si aprendí es que nada es seguro, un día cambia con otro día, un año cambia con otro, que la relación se hace de a dos, que si los dos están bien, los hijos están bien, y si la familia va bien lo demás son detalles...”.

(Sujeto 2)

“...con mi pareja actual, puedo decir que soy diferente a como era con mi “ex” y creo que eso hace más buena la relación, ahora soy mas comunicativo y sé que eso ayuda mucho para que todo vaya bien...”.

(Sujeto 3)

“...si pudiera trasmitírselo al resto, pero les digo, uno nunca tiene que embarcarse en un proyecto tan importante en su vida, como es el matrimonio, sin antes conocer bien, con quien se va a casar, si no olvídate, tu relación te puede enfermar, así que piano piano y pensar bien las cosas...”.

(Sujeto 4)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Para finalizar y dar cuenta de lo expuesto en el análisis de las etapas del duelo, se graficará a través del siguiente cuadro, las etapas que fueron vivenciadas por cada persona.

<u>Etapas/ Sujetos</u>	Impacto	Negación	Penal/ depresión	Culpa	Rabia	Resignación	Reconstrucción
Sujeto 1	X	X	X	X	X		
Sujeto 2		X		X	X	X	X
Sujeto 3		X		X			X
Sujeto 4	X	X	X	X		X	X

Como es posible distinguir, las etapas del duelo, no fueron vivenciadas en su totalidad por ninguno de los sujetos de estudio, existe quien está en ese proceso y otros habiendo superado y reconociéndolo abiertamente, no vivenciaron ni en orden ni en su totalidad las etapas.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

CAPÍTULO VI

CATEGORÍAS EMERGENTES

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

VI. CATEGORÍAS EMERGENTES

Dentro de la investigación, nos propusimos objetivos específicos que indagamos para responder a nuestra pregunta, sin embargo dentro de este proceso, aparecieron elementos que no previmos, pero que teníamos en consideración analizar.

Estas categorías emergentes, a las que daremos paso en el siguiente análisis, fueron elementos de recurrencia en las diferentes entrevistas, lo que nos hizo pensar acerca de su importancia y pertinencia en nuestra tesis y a las que en un proceso de categorización a posteriori hemos estudiado teóricamente. A pesar de que no formaban parte de nuestros objetivos, se considerarán importantes de analizar puesto que enriquecen esta investigación.

Conceptos emergentes, identificados en relatos de los sujetos de estudio;

- Infidelidad
- Familia

VI.1 MARCO REFERENCIAL

VI.1.a. INFIDELIDAD

Definir infidelidad no es una tarea sencilla, Sarquis (2002), menciona que este acto literalmente ha sido descrito como deslealtad, ruptura de la confianza, de una promesa, una traición a la relación. Aún no existe acuerdo de cuándo se comienza a vivir la infidelidad, si con el pensamiento o con la acción, eso queda a la opinión de cada persona.

Como indica Sarquis (2002), se puede considerar la infidelidad, como un tema importante que permite dar señales de alarma frente a la existencia de posibles problemas en la pareja, afectando con esto al sistema familiar en su conjunto desestabilizándolo y llevándolo a buscar nuevamente un equilibrio, el cual podría ser obtenido en desmedro de alguno de sus componentes, ya sea del subsistema pareja o del subsistema parento-filial.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Sin darse cuenta en busca de tal equilibrio se puede llegar directamente a la ruptura matrimonial.

Al estudiar la infidelidad nos podemos dar cuenta de que ésta ha estado presente y ha recorrido distintas épocas dando vida a diversos sucesos de la historia. El paso del tiempo, las revoluciones culturales, los cambios sociales, los avances de la tecnología, le han dado características propias según la época (Sarquis, 2002).

Sarquis (2002), comenta que lo que no deja de sorprender es que siendo una experiencia recurrente a lo largo de la historia, si bien hoy en día hay en ella ingredientes nuevos, hay otros que se repiten. Entre estas regularidades destacan algunos consejos, creencias, etapas de su proceso, palabras que describen la fascinación, por citar algunas de ellas.

De igual forma la autora, menciona que es común ver que la persona que vive una aventura mantiene el hecho separado del resto de su vida, vive un desdoblamiento, creando diferentes cajoncitos que abre y cierra a voluntad. Un día abre el cajón del rol de padre, de madre, de esposo, esposa, al otro el de amante, no integrándolos en una sola realidad. Es como vivir dividido, racionalizando y reprimiendo lo que le molesta.

Sarquis & Serrano (2004), comentan que a principios del siglo pasado, las mujeres sobreentendían que los hombres eran infieles y había una callada solidaridad entre ellas. Si los pillaban o la distracción era grande había dolor y miedo. Después, a principios de siglo XX decidimos que la fidelidad era una obligación: Hoy día ser sujeto de una infidelidad acarrea un estigma social terrible y, además, conlleva al cuestionamiento de la vida entera: desde ¿estaré gorda?, ¿estaré fea?, ¿estaré poco al día?, ¿seré poco interesante?, hasta ¿seré mala para la cama?.

Desde el momento en que la fidelidad es un acto voluntario, público y social, su pérdida produce enorme culpa, infelicidad y desconcierto tanto para el hombre como para la mujer, afectando también el autoconcepto y autoestima.

Al respecto, en un estudio publicado por la Universidad de Chile “Infidelidad en la Pareja: Ni Víctimas, Ni Culpables: Una Perspectiva Sistémica”⁴, los autores señalan que la infidelidad es un fenómeno social que debe ser estudiado, debido a la recurrencia con la

⁴ <http://csociales.uchile.cl/publicaciones/thesis/03/ponencias/pon11-1.html>

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

que se presenta actualmente, ya que en nuestros tiempos se ha observado un incremento en este suceso, o quizás el aumento ha sido el hecho de asumir y declarar la infidelidad, lo que en muchas ocasiones terminan en la ruptura o quiebre matrimonial.

Continuando con la perspectiva sistémica, Sarquis (1998), expone que al trabajar bajo este enfoque, miramos el contexto relacional en que ésta ocurre, para entender su surgimiento, mantención y posible término. Así, la infidelidad, más que algo que hace alguien, es algo que ocurre a lo menos entre dos personas. Una relación extra-matrimonial no es algo que le sucede a alguien, es algo que se produce entre dos personas ayudadas por otros o por determinadas circunstancias. Esta movilización, hacia afuera deja un espacio que favorece la presencia de algo o alguien y es llenado por el tercero que configura la infidelidad. En tal caso, en la infidelidad no habría víctimas ni culpables, en tanto su desarrollo depende más de la naturaleza de los problemas existentes y especialmente de la calidad del vínculo y las razones por las cuales dos personas se constituyen en pareja.

Sanz (2002), hace referencia a que este fenómeno es una de los principales motivos de divorcio o separación, puesto que conlleva a la frialdad y desconfianza dentro de la pareja imposible de olvidar. No obstante, no siempre es el detonante de una ruptura, pues en algunas relaciones impera el perdón y, aunque la relación cambia, la pareja puede continuar viviendo en matrimonio.

Al momento de hablar de culpables, Sarquis (1998), señala que se tiende a excluir al miembro no infiel, sin tomar en cuenta que éste también tiene una participación y que muchas veces, sin proponérselo, empuja al otro para que esto suceda.

Desde una perspectiva más absolutista, Sanz (2002) afirma que la infidelidad se produce cuando la pareja ha mantenido o mantiene contactos sexuales con otra persona fuera de la propia relación. Provocando con esto el aumento en la gratificación del acto, es decir aumenta el deseo de ser infiel.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Según Sanz (2002), es posible distinguir distintos tipos de infidelidades:

- Infidelidad accidental: Haciendo referencia a una situación en la que, de forma no premeditada e inesperada, se produce en encuentro con el otro. No existiendo mayor compromiso sentimental.
- Flirteo: Definiendo éste como una necesidad tanto del hombre como de la mujer, de sentirse atractivo para el sexo opuesto, practicando recurrentemente acciones y actitudes destinadas a llamar la atención. Además, consideran que ellos no se pueden conformar con una pareja o un matrimonio tradicional; de ahí que estén muy preocupados en conseguir cuantas más conquistas, mejor.
- Relación romántica: En este tipo de infidelidad, suele suceder que una de las partes se enamora e idealiza a la otra persona, generalmente esto sucede cuando la persona ve en el otro una ayuda y un apoyo luego de mantener conflictos con la pareja oficial.
- Acuerdos de conveniencia: Se intenta establecer una relación continua en el tiempo, sin mayores compromisos, pero dedicando tiempos importantes de su vida al amante, manteniendo una relación de convivencia estable.

Asimismo, Sarquis (2002), menciona que no todas las infidelidades son iguales, ya que pueden expresarse en forma distinta. Refiere que si se las pudiera visualizar en un conjunto distinguiríamos al comienzo las que responden a un patrón compulsivo con una forma obsesiva de vivir la sexualidad, avanzando hacia las relaciones románticas en las que priman los afectos y se viven intensamente.

En cuanto a las reacciones presentadas por las personas engañadas, frente al descubrimiento de la infidelidad, Sarquis (1998), menciona que éstas pueden ser variadas y las clasifica en dos extremos. Dentro del primero menciona: la indiferencia, la negación e incluso el alivio. En cambio, señala que en el otro extremo se encuentran emociones más intensas como: rabia, celos, revancha, violencia, dolor, desvalimiento y autodepreciación. Lo cual, además, de dañar el ego de la persona daña de forma gravísima la relación.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Además, la autora señala, que muchos se angustian y violentan al darse cuenta de la pérdida que esto significa. Se observa una mezcla de ira, pena, culpa y dolor. Lo que no es fácil para los miembros de la pareja es reconocer la propia participación, lo que les corresponde asumir a cada uno, o lo que colaboraron para que la infidelidad se llevara a cabo”; las parejas que actúan de este modo, pasarían a considerar la infidelidad como un fenómeno externo a ellos y su relación de pareja, es decir, lo ubican fuera de su sistema de relaciones.

Igualmente, Framo (1982)⁵ señala que existe otro tipo de reacción que pretende poner fin a la relación de pareja, no obstante no logra conseguirlo, pues surge un miedo intenso ante la posible ruptura, lo que conduce al miembro no infiel a reprimir su rabia por temor a poner en riesgo la relación. Frente a esta manera de actuar frente al fenómeno, surgen reacciones depresivas y/o expresiones indirectas de agresión. Luego, al producirse cierto alivio frente al bloqueo inicial, el miembro no infiel de la pareja puede buscar castigar al otro negándose a tener relaciones sexuales, buscando otra relación, cuidando más a otros, mostrándose despreocupados, negligentes, olvidadizos, como una manera de autoprotegerse del daño o el dolor. Sin embargo esta situación no se sustentaría con el paso del tiempo, terminando así en la ruptura y quiebre matrimonial.

VI.1.b. FAMILIA

La pareja y por ende la familia ha perdurado a través de los años y las diferentes culturas, asumiendo diversas expresiones históricas, manteniéndose en el tiempo como uno de los hechos sociales más importantes (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2000).

Según Eroles (2000), la familia como institución social básica es portadora de derechos, que deben ser asumidos y reconocidos por la sociedad y el estado.

Suárez (1989), ha conceptualizado a la familia como un tratado fundamental del desarrollo humano.

⁵ Citado por Sarquis Clemencia en "Introducción al Estudio de la Pareja Humana", Ed. Universitaria: 1995, 2ª Edición.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

En tanto, Muñoz & Reyes (1997), mencionan que en Chile la familia no está en duda. Ella es el área más importante de la vida de la personas, superando a otras dimensiones como el trabajo o el estudio, la vida religiosa, las amistades, el deporte o las actividades de acción social. Así lo señalan hombres y mujeres adultos, jóvenes y niños de todos los niveles socioeconómicos y en las distintas etapas del ciclo de la vida familiar.

Las autoras refieren, que a pesar de las dificultades y problemáticas experimentadas en la familia, ésta sigue teniendo un gran valor para las personas, hecho que la hace difícilmente reemplazable por otras relaciones o grupos sociales.

Por otras parte, Arés (2004), menciona que una familia constituye la unión de dos o más personas que comparten un proyecto de vida existencial en común, en el se fundan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, permitiendo instaurar un compromiso personal entre cada miembro que forma la familia, además se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.

VI.2 Análisis de Categorías emergentes

VI.2.a. INFIDELIDAD

La infidelidad en si fue descubierta como una de las causas más recurrentes, en las rupturas matrimoniales de nuestros sujetos de estudio, y a pesar de que fueron consideradas dentro de las causas de la ruptura, detendremos éste análisis, en determinar su significación y los aportes teóricos de que se nutre.

En este sentido, podemos considerar la infidelidad como un tema importante que permite dar señales de alarma frente a la existencia de posibles problemas en la pareja, afectando con esto al sistema familiar en su conjunto (Sarquis, 2002).

Podemos señalar, que si bien la infidelidad ha estado presente en nuestros sujetos de estudio, no queremos juzgar sus razones o bien entender culpables dentro de esta realidad, si no más bien exponemos las aportaciones teóricas que hay respecto del tema

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

involucrado y detenernos en pensar si es posible haber incluido en nuestra investigación un objetivo que implicara un análisis de la infidelidad, sin embargo como no era algo previsto por nosotras a priori, no lo incluimos dentro de nuestros conceptos claves a estudiar. Pero debemos reconocer que nos ha quedado, una inquietud investigativa que nos motiva a introducirnos en un tema, tan actual como histórico con tanta controversia. Esto lleva a plantearnos un interés por develar más allá de las causas, las motivaciones de las personas para iniciar una relación distinta a la original, o bien distinta a la oficial.

“... en conclusión sí tenía otra, y me dejó.... Lo que viví en ese momento no se lo doy a nadie, te encuentras como con un desconocido, para mi él no era mi marido, no podía creer que me estuviera hablando de eso, cómo otra?”

(Sujeto 1)

“...él sabía que yo era casada y tenía dos hijos grandes, también sabía que mi matrimonio no andaba bien...él es estudiante universitario y no pololeaba, en ese minuto, no tenía hijos ni mayores responsabilidades...”

(Sujeto 2)

“...en mis andanzas por ahí conocí a alguien y me empezó a gustar otra mujer y como ya tenía tantos problemas en mi matrimonio, casi lo ví como una vía de escape...”

“...sentí que ella era diferente a mi mujer, no me criticaba y me aceptaba como soy, y eso fue lo mejor....a la larga los problemas con mi ex siguieron aumentando finalmente mejor nos separamos y me fui a vivir con mi actual pareja...”

(Sujeto 3)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

VI.2.b. FAMILIA

Coincidimos con el hecho de que la familia ha perdurado a través de los años y las diferentes culturas, asumiendo expresiones históricas, manteniéndose en el tiempo como uno de los hechos sociales más importantes. Es por esto que tras su aparición en las entrevistas realizadas a nuestros sujetos de estudio, hemos querido estudiar y analizar.

Bajo las premisas teóricas revisadas y en contraste, con lo expuesto por los sujetos de estudio, la familia es considerada por ellos de diversas formas y la han expresado en los siguientes términos, que en su mayoría han estado caracterizadas, por situaciones ideales, donde la familia se plantea como un sueño o un ideal que había que alcanzar, o bien en otros casos, como una realidad a la que hay que adaptarse en virtud de las circunstancias.

“...mi sueño era construir una familia, criar hijos y vivir en armonía...”.

(Sujeto 1)

“...yo pensé, que así como mi familia de origen, íbamos a permanecer juntos a pesar de los problemas...”.

(Sujeto 1)

“...pa´ mi la familia era mi meta en la vida, pero con el tiempo, me di cuenta de que uno no puede estar soportando todo por mantenerla en pie...”.

(Sujeto 2)

“...ahora mis hijos saben que la familia cambio, sin embargo aunque viven con su papá, saben que su madre nunca los abandonará...”.

(Sujeto 2)

“...yo nunca he sido rígido pa´ mis cosas, y siempre le he dicho a mi hijo que a pesar de que ya no vivamos juntos seguimos siendo familia...”.

(Sujeto 3)

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

“...mis padres también fueron separados, y a pesar de eso siempre me dijeron que los 4 éramos una familia por eso yo le trasmití a mi hijo lo mismo...”.

(Sujeto 3)

“...antes para mi lo más importante era que nos vieran juntos como familia...”.

(Sujeto 4)

Ambas categorías, infidelidad y familia, son importantes, en tanto entendidas como parte del proceso en el cual entendemos, se da la ruptura matrimonial, y es imprescindible mencionar que si consideramos desde los inicios de esta tesis, el estudiar la pareja al margen de la familia, es entendiendo el principio gestalt, donde “el todo es más que la suma de sus partes” y para esta investigación, quisimos estudiar una de las partes de la familia, por lo tanto si bien, como fue posible reconocer, en la realidad es difícil de abstraer sólo una parte, y ha tenido que ser incluida a posteriori, seguimos considerando de importancia la vivencia de este fenómeno por parte de quienes dieron, de mutuo acuerdo o no, fin a una parte de los componentes de la familia, es decir los cónyuges.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

CAPÍTULO VII

CONCLUSIONES

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

VII. CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo el propósito principal de “Comprender las vivencias del proceso de duelo en ex-cónyuges, tras la ruptura matrimonial”. Para éste, se obtuvo información relevante, a través de las entrevistas en profundidad pertinentes para éste estudio, de las cuales contrastadas al marco teórico, se extraen las siguientes conclusiones:

El estudio de lo que fue una relación matrimonial quebrada, en el afán de responder al primer objetivo específico de la investigación “Analizar las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex-cónyuges que hayan o estén pasando por el duelo”, nos abre las perspectivas en torno a la afectividad de las personas, ya que nos pudimos dar cuenta que, lo que nace con matrimonio con tintes legales y afectivos, puede llegar a la ruptura, por diversos conflictos y causas que llevan a la persona a experimentar la pérdida de su cónyuge. O como explica Goldberg (2004), la separación es vivida como una especie de duelo ya que una persona que ha estado ligada a nuestra vida ya no está más con nosotros, y que requiere de un proceso que es necesario atravesar y, de un modo u otro, superar, requiriendo esfuerzos y adaptaciones, que no siempre son fáciles de poner en práctica.

Por una parte está la decisión inicial de unir lazos (que tras el compromiso, adquieren características legales y formales), que las personas reconocen abrir por amor, y por otra una decisión absolutamente opuesta de romper lazos, que lleva a las personas a cerrar sus vínculos afectivos iniciales. Se da esta dualidad entre el abrir y el cerrar, entre el amor y el desamor, un proceso, que inicialmente se dio por la convicción de la eternidad y que en determinado momento llega a su final.

En este sentido, para los entrevistados, el matrimonio es un hecho de importancia en sus vidas que está marcado por un fuerte sentimiento de afectividad, que está asociado a la sexualidad matrimonial, realidad que ha sido teorizada por Elsner, Montero, Reyes y Zegers (2000), que indican que el inicio de la intimidad es parte esencial, de la afectividad en el matrimonio.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Por otra parte y en contraposición al matrimonio, el surgimiento de sentimientos y emociones contrario al inicial de amor, como son la desvinculación y la soledad, que se da tras la pérdida del contacto físico permanente con el otro que cada persona experimenta en diversas formas.

Como fue posible observar, esta realidad que ocurre entre el ser pareja y dejar de serlo, donde las personas comienzan a des-idealizar esta primera realidad asociada a los ideales del matrimonio y pareciera que con la vivencia del día a día, con el enfrentarse a ser pareja, van convenciéndose de que lo que parecía en un comienzo, una historia ideal, ya no es más que una historia a la que prefieren dar término. Y esta experiencia pareciera darse, entre las fases que hemos denominado pre-ruptura que está caracterizada por conflictos y causas desencadenantes de la ruptura; y la ruptura matrimonial ya concretada, en la que las personas se enfrentan a obstáculos para poder superarla y la frustración de sueños y expectativas que habían nacido en la primera fase del matrimonio.

En este sentido es significativo en esta investigación, reconocer la realidad de la fase previa a la ruptura matrimonial, donde es posible distinguir, que detrás de cada caso existía un desencadenante que originó la ruptura, teniendo cabida en la fase previa que da pie a la decisión final de romper matrimonialmente. Y que tras su concreción da paso a la fase consumada de la desvinculación, es decir de la ruptura matrimonial en sí, donde son reconocibles las dificultades por las que pasaron los sujetos. Con lo que se puede entender, que esta fase trae consigo una serie de cambios que cada persona vive de manera personal, que involucra obstáculos y frustraciones de sueños y expectativas, que aparecen cuando ya no se está con la pareja, implicando para la persona, un proceso de readaptación en todos los sentidos, que está asociado a las nuevas vivencias luego de la pérdida.

Goldberg (2004), al respecto menciona que toda separación deja una sensación de frustración, aun cuando la persona ya tenga en claro que no quiere seguir viviendo con el otro. Lo cierto es que, con frecuencia, la experiencia del término de la vida compartida se sienta como un fracaso personal.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Tras el estudio de los componentes de la ruptura matrimonial, como la hemos definido, encontramos conceptos emergentes que abrieron nuestro interés investigativo y que por su pertinencia, también fueron abordados, por una parte está el tema de la familia, que se toma como el contexto que permite esta realidad, y por otra la infidelidad, como una de las principales causas de la ruptura matrimonial de nuestros sujetos de estudio. Primero reconocemos el hecho de no incluir la familia dentro de nuestros objetivos a pesar de tener incidencia directa, ya que preferimos centrarnos en la pareja, al margen de los constituyentes, pero sin embargo se ha comprobado en los casos, que no es posible abstraer una sola parte de la realidad. Y por otra la temática de la infidelidad que para sorpresa nuestra y sin planificarlo, fue un tema de recurrencia, nos hace pensar y motivar, sobre las causas y las motivaciones que tenemos los seres humanos, por vincularnos amorosamente con otras personas, que como fue observado, esta vinculación secundaria fue causal, es decir motivo de problemas conyugales y que se transformaron en muchos casos como la vía y solución a los problemas matrimoniales. Por bien o por mal éste es un tema que amerita una investigación completa, ya que no podemos determinar a ciencia cierta las motivaciones o los desencadenantes de una infidelidad, y escaparon a los objetivos de la presente investigación.

Prosiguiendo, en respuesta al segundo objetivo específico de la presente investigación, “reconocer las etapas del duelo en ex-cónyuges, tras la experiencia de la ruptura matrimonial”. Es posible darse cuenta, que efectivamente existe un proceso de duelo, ante la pérdida de la pareja y eso es claro en los sujetos que habían experimentado la ruptura matrimonial. Además sin ánimos de generalizar, se puede afirmar lo que explica Sarquis (1995), “la mayor parte de los que se separan, viven un verdadero proceso de duelo” (Sarquis, 1995, p.122). Este proceso se vivencia como sufrimiento, que no depende de la felicidad o infelicidad que se haya vivido en el matrimonio, sino de la pérdida de las expectativas y proyectos; es decir de aquello que pudo haber sido y no fue.

Se hace necesario explicitar, que las vivencias de la ruptura son inherentes a la experiencia individual, pero que tras la búsqueda de hitos específicos que han sido teorizados en las etapas del duelo, es posible darse cuenta de que si bien es cierto, existen y son posibles de identificar en las personas. No se pueden ver como un suceso

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

temporizado, es decir, cuando hablamos de etapas del duelo, no es igual a hablar de etapas del desarrollo, ya que en las últimas se da una lógica temporal que permite el paso secuencial de una tras otra; realidad que no ocurre cuando hablamos de las etapas del duelo, con lo que es posible afirmar, que el duelo en sí, es una realidad que puede vivenciar una persona, sin embargo los matices de esta vivencia que son identificados a través de las etapas, no tienen una lógica necesariamente temporal, así como también, no son experimentadas en su totalidad por las personas, quienes pueden pasar por una u otra con mayor o menos intensidad, o simplemente no vivirla. Realidad acorde a la perspectiva de Kubler Ross (2005), quien indica que no necesariamente una persona vivenciará en orden ni en su totalidad, las etapas del duelo.

Para finalizar y respondiendo a nuestro principal objetivo de investigación, que es “comprender las vivencias del proceso de duelo en ex-cónyuges, tras la ruptura matrimonial”. Podemos entender y concluir en virtud de los resultados, que es importante que la persona que ha sufrido una pérdida afectiva, logre superar su duelo, ya que superando esta fase, puede enfrentarse de mejor modo a una nueva relación, o una nueva vida. Como explica Fonnegra (2001), hay que tener en cuenta que para completar el proceso de curación hay que experimentar las etapas del duelo y superarlo. En la misma línea para Bucay (2004), indica que un duelo se ha completado cuando las personas, somos capaces de recordar lo perdido sintiendo poco o ningún dolor.

De este mismo modo, podríamos decir que los sentimientos y emociones que conllevan las rupturas al igual que las circunstancias que las rodean son muy semejantes a las que se experimentan con la pérdida de un ser querido, puesto que tal como ocurre con las etapas del duelo tras la muerte, ocurre lo mismo tras la ruptura matrimonial, y que por muy doloroso o no que sea este proceso, es un fenómeno normal con una evolución que se da y manifiesta en distintas etapas. El proceso del duelo, es un periodo en el cual la persona tiene que adaptarse a vivir y a ser feliz de nuevo sin el ex-cónyuge. Tal como ha mencionado Larraburu (2010), las etapas del duelo ante la ruptura matrimonial, y que concluyen con la reconstrucción, donde la persona ya se ha adaptado a la vida sin su anterior pareja, pudiendo expresar aprendizajes de su experiencia y en casos deseando una nueva relación.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Ante la pérdida las personas pueden sentir que su vida se transforma, ocurriendo un cambio que la marca en diversos sentidos, siendo ésto válido tanto para quien abandona como para quien es abandonado. Ya que tanto uno como el otro, experimenta diversas emociones y sentimientos asociados a la pérdida y que equivalen al duelo.

Como fue posible distinguir, las personas pueden oscilar emocionalmente, pasando por diversos estadios, en lo que se pueden sentir; soledad, frustración, rabia, culpa, alivio, apatía, intranquilidad, etc, es decir, experimentan cambios de humor que afectan en su día a día, durante las etapas del duelo.

Con esto podemos mencionar que el duelo por la ruptura matrimonial, es un proceso ineludible que va elaborándose poco a poco y no es fácil ni inmediato, ni tampoco es igual para todas las personas. Es un proceso que se debe asimilar, comprender y aprender a superarlo.

De este mismo modo afirmamos que no es fácil atravesar por el duelo, pero es importante saber que como toda vivencia dolorosa, algún día pasará y será sólo un recuerdo, una cicatriz que probablemente molestará de vez en cuando; donde se debe aprender a vivir sin la persona amada y permitirse a vivenciar nuevas relaciones, poco a poco.

La persona puede demorar en superarlo, o bien resolverlo rápidamente, esto depende de cada persona, de su capacidad vivencial, o como explica Lersch (1968), de la capacidad o umbral de la vivencia. Sin embargo la duración del proceso de duelo, para cada una de las personas estudiadas, no fue determinado en esta investigación, ya que no sólo, no era parte de los objetivos de estudio, sino que para poder determinar esto se requeriría una investigación más exhaustiva y con una duración de consideración, para determinar en cada fase la duración para cada persona. Por otra parte, al margen de lo que puede ser la duración, sí se puede identificar la capacidad vivencial para cada persona, ya que como explica Lersch (1968), una vivencia es aquella experiencia que tiene importancia en la vida psicológica de la persona y que por lo tanto dejará como fue posible reconocer en los sujetos de estudio, un recuerdo de vivencia al que es posible acceder a través del relato de vida.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

El final de una relación, en muchos casos puede ser un nuevo comienzo y significar un crecimiento para la persona, ya que ésta puede concentrarse en sí misma y dedicar energías en conocer a otras personas o bien en iniciar una nueva relación.

Como se entiende en el dicho “no hay mal que por bien no venga”, y si consideramos que el duelo es un proceso y que como tal se debe superar, estaríamos en condiciones de afirmar que si este duelo es superado de buena manera, puede traer dividendos satisfactorios para la persona. Como se pudo observar en quienes experimentan hoy, una realidad distinta, tras superar las fases desde la previa a la ruptura hasta el duelo.

De esta manera, el proceso de duelo, se convierte en un aprendizaje, ya que toda experiencia dolorosa o no, implica un nuevo conocimiento en la persona, el cual a medida que avanza el tiempo, como fue posible ver en quienes estaban en la etapa de reconstrucción, deja aprendizajes que las personas relatan útiles en sus nuevas experiencias.

Por último, en el intento por comprender una vivencia tan particular como ésta, nos encontramos con distintos tipos de afrontamiento, pero que sin embargo en común tenían el paso por etapas similares, vividas de modos individuales y subjetivas a la realidad de cada cual, etapas que adjudicadas a las del duelo, indican que las personas, utilizamos diversos mecanismos por lo cuales afrontamos el dolor tras una pérdida, y que nos permiten a través del paso de un proceso, recomponer nuestra vida hacia estadios más satisfactorios.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

CAPÍTULO VIII

REFERENCIAS

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

VIII. REFERENCIAS

VIII.1. Textos

AA.VV. (2002). DSM-IV-TR: manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona: Elsevier Masson.

Bowlby, J. (1984). La pérdida afectiva. Tristeza y depresión. Barcelona: Paidós.

Bucay, J. (2004). El camino de las lágrimas. México: Océano.

CIE-10 (2000). Clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento. Madrid: Ediciones Panamericana.

Cortina, A. & Conill, J. (2000). 10 palabras clave en ética de las profesiones. Estella (Navarra): Ediciones Verbo Divino.

Dirección Nacional Del Trabajo. (2004). Género y Trabajo: compendio de estadísticas según sexo, Santiago de Chile: Departamento de Estudios.

Elsner, P., Montero, M., Reyes, C. & Zegers, B. (2000). La familia: una aventura. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Fonnegra, I. (2001). De cara a la muerte. Santiago de Chile: Andrés Bello.

França-Tarragó, O. (1996). Ética para psicólogos. Introducción a la psicoética. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Freud, S. (1917). Obras Completas. Duelo y melancolía. (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Gálvez, F. & Morales, M. (2002). Infidelidad en la pareja: ni víctimas ni culpables: una perspectiva sistémica. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Goldberg, B. (2004). Tuyos, míos, nuestros: cómo rearmar y disfrutar de la familia después del divorcio. Buenos Aires: Lumen.

Gómez, M. (2007). La pérdida de un ser querido: el duelo y el luto. Madrid: Arán.

Gullo, S. & Connie, C. (1989). El Shock sentimental: cómo superarlo y recuperar la capacidad de amar. Buenos Aires: Paidós.

Kübler-Ross, E. (2005). Sobre la muerte y los moribundos. Barcelona: Debolsillo.

Lersch, P. (1968). La estructura de la personalidad. Barcelona: Scientia.

Llona, S., Levit, D., Donoso, M. & Salgado, C. (2003). Manual de mediación familiar. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Lyotard, J. (1989). La fenomenología. Barcelona: Paidós.

Martínez, M. (1998). La investigación cualitativa etnográfica en educación, manual teórico-práctico. México: Trillas. (3º ed.).

Matus, G. & Molina, F. (2006). Metodología Cualitativa: un aporte de la sociología para investigar en bibliotecología. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha de ciencias de la educación Valparaíso.

Merleau-Ponty, Maurice. (1997). Fenomenología de la percepción. Barcelona: Península.

Pérez, G. (1994). Investigación cualitativa retos e interrogantes: técnicas y análisis de datos. Tomo II. Madrid: La Muralla S.A.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (2002). Metodología de la investigación cualitativa. Santiago de Cuba: Ediciones Prograf.

Rojas, S. (2008). El manejo del duelo: una propuesta para un nuevo comienzo. Bogotá: Norma.

Ruiz, J. (1996). Metodología de la investigación cualitativa, Bilbao: Universidad de Deusto.

Ruiz, J. (2007). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.

Sandín, M. (2003). Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones. Madrid: Mc Graw-Hill.

Sanz, A. (2002). Vida en pareja: cómo resolver las dificultades en la Pareja. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

Sarquis, C. (1995). Introducción al estudio de la pareja humana. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Sarquis, C. (2002). Me enamoré de un hombre casado y otras infidelidades. Santiago de Chile: Grijalbo.

Strauss, A. & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín – Colombia: Universidad de Antioquia.

Taylor, S. & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.

Tudela, P. (2002). Observación participante y entrevistas: técnicas cualitativas para recabar información social, documento de trabajo y referencia N° 4, depto. de antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Véliz, P. (2004). Divorcio, nulidad y separación: los caminos frente a la ruptura. Santiago de Chile: Cerro Manquehue.

Weinstein, E. (2006). Parejas (im)perfectas. Santiago de Chile: El Mercurio/Aguilar.

Zicavo, N. (2006). ¿Para que sirve ser padre?: la padrectomía y el divorcio. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío.

Zicavo, N. (2007). La familia en el siglo XXI: investigaciones y reflexiones desde América Latina. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

VIII.2. Referencias Web

Castillo, E. & Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. 34: 164-167. Colombia Médica. Obtenido el día 10 de octubre del año 2009 desde <http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol34No3/rigor.pdf>.

Cornejo, M, Mendoza, F & Rojas, R. (2008). La Investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. PSYKHE, Vol.17, Nº 1, 29-39. Obtenido el día 9 de octubre del año 2009 desde <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>.

Chicharro, M. (2003). La perspectiva cualitativa en la investigación social: la entrevista en profundidad. Obtenido el día 9 de octubre del año 2009 desde <http://www.cesfelipesegundo.com/revista/Articulos2003/Articulo7.pdf>.

Hidalgo, L. (2005). Confiabilidad y validez en el contexto de la investigación y evaluación cualitativas. Sinopsis educativa. Revista Venezolana de Investigación. Obtenido el día 13 de octubre del año 2009 desde <http://web.ucv.ve/cies/Data/Hidalgo%20Confiabilidad%20y%20validez.pdf>.

Larraburu, I. (2010). Superar el desamor. Obtenido el día 09 de agosto del año 2010 desde <http://www.isabel-larraburu.com/articulos/pareja/121-superar-el-desamor-.pdf>.

Leboich, A. (2000). La dimensión ética en la investigación psicológica. Revista Investigaciones en Psicología, 5 (1) 41-61. Obtenido el 03 de Diciembre del año 2009 de www.spdecaracas.com.ve/download/cdt_336.doc

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). Revista IIPSI. 9(1): 123-146. Obtenido el día 11 de diciembre del año 2009 desde http://www.uhu.es/innovacion_docente/La_investigacion_cualitativa.pdf.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Murcia, N. & Jaramillo, L. (2001). La complementariedad como posibilidad en la estructuración de diseños de investigación cualitativa. Cinta de Moebio. 12: 31-43.

Obtenido el día 10 de octubre del año 2009 desde
<http://www.moebio.uchile.cl/12/murcia.htm>.

Rizo, M. (2006). George Simmel, sociabilidad e interacción. Cinta Moebio 27: 43-60.

Obtenido el día 12 de octubre del año 2009 desde www.moebio.uchile.cl/27/rizo.html.

Sarquis, C & Serrano, P. (2004). Infidelidad y perdón. Obtenido el día 11 de noviembre del año 2010 desde <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/?s=infidelidad+y+perdon&author=0&cat=0&year=>

Separados Chile, (2009). Separados Chile: tu lugar de encuentro. Obtenido el día 29 de septiembre del año 2009 desde

http://www.smartienda.cl/smart2009_3/default.asp?php=2738&contenido=noticias.asp.

Vargas, R. (2003). Duelo y pérdida. Med. leg. vol.20, no.2. p.47-52. Obtenido el día 11 de octubre del año 2009 desde

http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152003000200005&lng=es&nrm=iso.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

CAPÍTULO IX

ANEXOS

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

IX. 1.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El documento que se presenta a continuación tiene por finalidad informarle a Ud. los objetivos, alcances y actividades que serán realizadas en la investigación “La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”, presentándole, la condición de decidir libremente su participación en la investigación en calidad de informante, requiriendo su consentimiento.

Ésta investigación será llevada a cabo principalmente para comprender las vivencias del proceso de duelo, tras la ruptura matrimonial, analizando las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex-cónyuges, que hayan o que estén pasando por el duelo y por último reconocer las etapas de duelo, tras la experiencia de una ruptura matrimonial.

En ésta investigación, es importante señalar que el informante no correrá ningún peligro en su integridad física, psicológica y/o social. En caso de necesitar algún tipo de acompañamiento psicológico, debido a la entrega de información personal, ésta será proporcionada por el investigador. Toda la información recopilada será confidencial y en caso de publicación, anónima; estableciendo cuidados especiales para resguardar su identidad. Ésta información sólo será utilizada para los fines de la investigación.

La participación tendrá como requisito ser absolutamente voluntaria, de modo que podrá hacer abandono de la investigación cuando lo crea conveniente, y si lo desea, solicitar datos que haya aportado para que sean borrados. Adhiriéndonos a la voluntariedad, la investigación no contempla ningún tipo de pago o recibimiento de remuneración u otro beneficio a los participantes, siendo el único beneficio el aporte de conocimiento importante respecto a su vivencia de duelo en la ruptura matrimonial. De este modo cualquier tipo de gasto extra que presenten los participantes será absorbido por la investigación.

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

Para participar existen ciertos criterios de elección, como: personas que hayan sido casadas o estén en esa situación, pero considerando que hayan vivido o se encuentren pasando por el duelo que involucra la ruptura matrimonial, ya sea por separación, divorcio o nulidad, lo importante es que estudiaremos en la pareja el proceso del duelo, en la pérdida afectiva con el otro. Además que posea igualmente el ánimo y la disposición de trabajar como informantes, ya sea a través de entrevistas y/o conversaciones informales.

Se espera que los informantes aporten con:

- Participación en entrevistas en profundidad, 3 sesiones de duración aproximadamente. Registrado con una grabadora de audio y apuntes escritos.
- Honestidad en el relato de cada entrevista, dando a conocer sus vivencias en torno al tema planteado.

Para cualquier pregunta, duda o consulta, en cualquier momento, el participante se puede poner en contacto con:

Faviola Arriagada Sarmiento

Paula Ruiz Villagrán

Teléfono: 98652732 - 79416270

e-mail: tesiscualitativa2010@gmail.com

Dirección: Avda. Andrés Bello S/N

Escuela de Psicología

Universidad del Bío-Bío

Chillán.

Declaro que mi participación es voluntaria, esclarecida y no está influida por la relación que mantengo con el investigador.

Firma participante

Chillán,..... de 2010

“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

IX. 2.

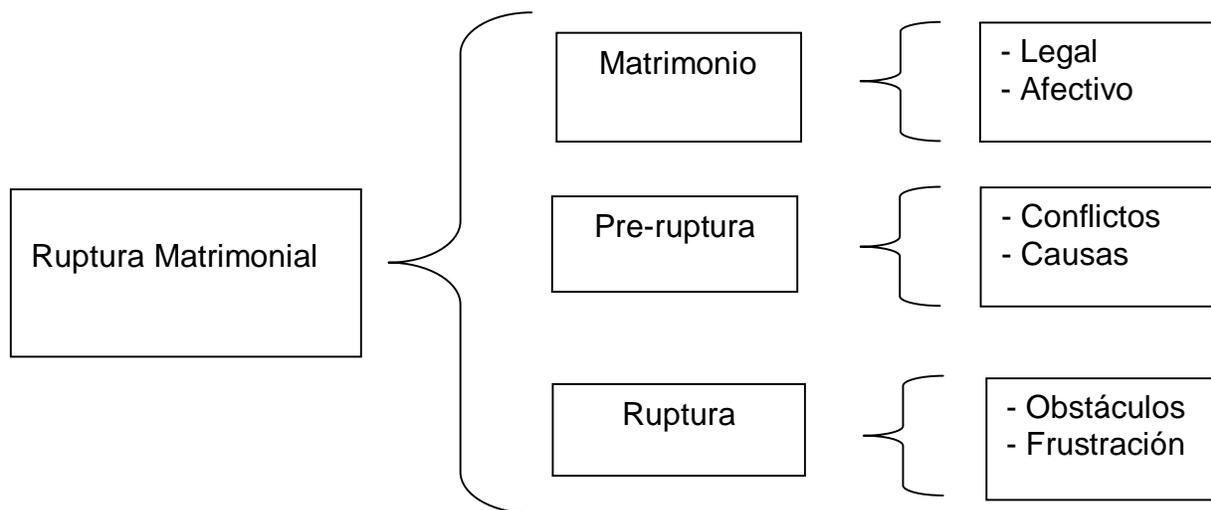
TEMATICAS ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

Para la aplicación de la técnica de recolección de información, la entrevista en profundidad, se establecieron temáticas directamente relacionadas con cada uno de los objetivos específicos, estableciendo a la vez categorías de análisis (expuestas en el Capítulo de análisis).

- **Objetivo Específico Nº 1:** Analizar las vivencias del proceso de ruptura matrimonial en ex-cónyuges, que hayan o que estén pasando por el duelo.

Temática general: Ruptura matrimonial.

Para su estudio se consideraron las siguientes temáticas específicas: matrimonio, pre-ruptura, y ruptura y éstas a su vez investigadas en cada sujeto, a través de sub-temáticas que nacen de éstas, con las cuales se dio origen a las entrevistas.



“La ruptura matrimonial, un proceso de duelo”

- **Objetivo Específico Nº 2:** Reconocer las etapas del duelo en ex-cónyuges, tras la experiencia de la ruptura matrimonial.

Temática general: Duelo.

Para estudiar el duelo, se consideraron las consiguientes temáticas específicas: la pérdida y el duelo y éstas a su vez investigadas en cada sujeto, a través de sub-temáticas que nacen de éstas, con las cuales de se dio origen a las entrevistas.

